



Selecciones de VIDA

Ideas condensadas de grandes autores cristianos

Andy Stanley
Wayne Grudem
John Piper
Gene Getz
David Yonggi Cho
Garry Friesen
R. T. Kendall
Mike Mason
Lloyd Reeb
Bill Hybels
David Ruis
Sandi Patty

DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA

Selecciones de
Vida

Vol. 3



Vida
DEDICADOS A LA EXCELENCIA

La misión de EDITORIAL VIDA es proporcionar los recursos necesarios a fin de alcanzar a las personas para Jesucristo y ayudarlas a crecer en su fe.

© 2006 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida 33122

Selecciones de Vida - Vol. 3
Ideas condensadas de grandes autores cristianos

Coordinación general: *David Coyotl*
Diseño interior y de cubierta, fotografía de cubierta: *dwD*
Asesores

Reservados todos los derechos.

ISBN 0-8297-5021-5

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Índice

1. Andy Stanley
Las acciones dicen más que las palabras7
2. Wayne Grudem
Negocios para la Gloria de Dios16
3. John Piper
La vida es como una neblina24
4. Gene Getz
Rico de todas maneras33
5. David Yonggi Cho
Liderazgo espiritual para el Nuevo Milenio42
6. Garry Friesen
Tus decisiones y la voluntad de Dios49
7. R. T. Kendall
El agujón en la carne60
8. Mike Mason
El misterio del matrimonio69
9. Lloyd Reeb
Del éxito a la relevancia78
10. Bill Hybels
La revolución de los voluntarios88
11. John Piper
Gracia venidera99
12. David Ruis
La adoración que Dios está esperando108
13. Sandi Patty
Quebrantada en el último banco117



Estimados Lectores:

No cabe duda respecto a que los tiempos actuales, tal y como lo dice la Palabra, requieren escandalosamente de la pronta manifestación de los hijos de Dios. Al publicar este tercer volumen de nuestro *Selecciones de Vida 3 - Ideas condensadas de grandes autores cristianos*, oramos porque los siguientes extractos de distintas obras, recientemente publicadas o próximas a publicarse, signifiquen una lectura que inspire, guíe y, en última instancia, nos mueva a manifestarnos como portadores del evangelio eterno.

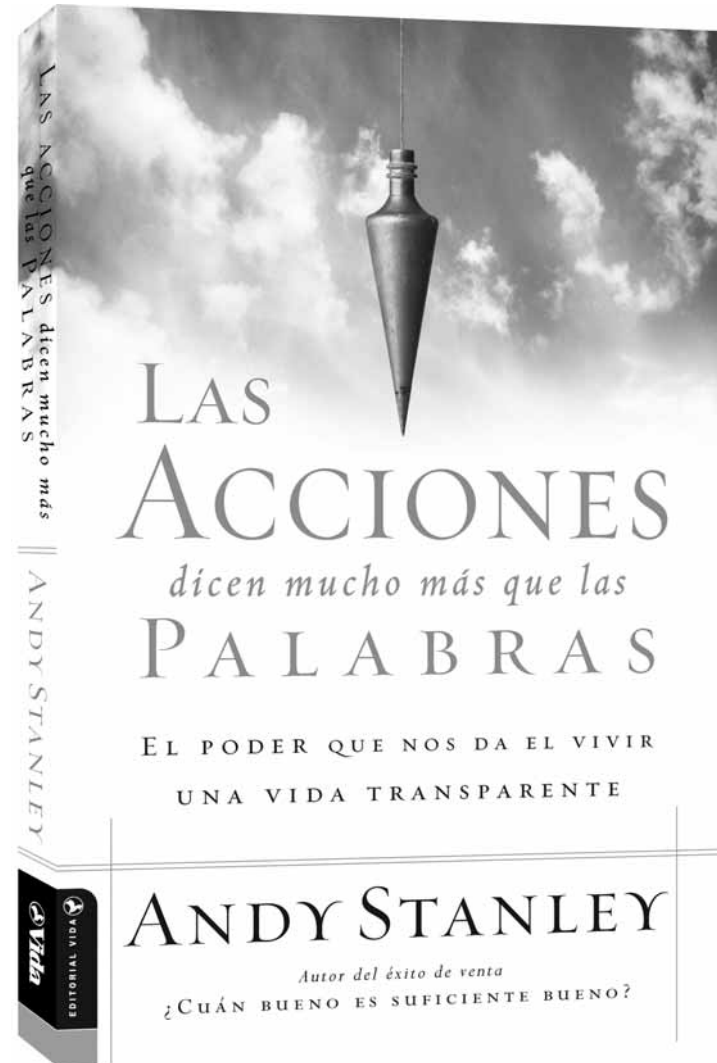
En EDITORIAL VIDA agradecemos al Señor la oportunidad y responsabilidad que nos concede al publicar estas obras. Nuestro deseo es agradarle y cumplir la misión que nos ha encomendado. Gracias por ser la parte más importante de ello.

Que el Señor les guarde y bendiga,

*Dr. Esteban Fernández
Presidente, Editorial Vida
Miami, Florida*



P.D.: Sus opiniones, comentarios y sugerencias siempre son bienvenidos en la siguiente dirección electrónica: vida@zondervan.com. Escribánnos, será una bendición saber de ustedes.



ISBN 0-8297-4458-4 Categoría: Vida cristiana / Vida espiritual / Crecimiento espiritual

La creación de una montaña

Por Andy Stanley



Veintiuno de octubre de 1966. Era otra mañana encantadora en la pequeña villa galesa de Aberfan. Al romper el alba en los brillantes valles de color esmeralda del sur de Gales, los pobladores comenzaron sus actividades en las viviendas de techos de teja plana que manchaban las colinas de ese pueblo minero.

Un desfile de figuras cubiertas con chaquetas cenicientas fluía continuamente hacia la mina de carbón que le dio origen a esa pintoresca comunidad. No muy lejos de ahí Dylis Powell, una niña de diez años, se abría paso por las calles empedradas para reunirse con sus compañeros de la escuela primaria e intermedia Pantglas en la calle Merry. Este era un día típico y el majestuoso edificio de ladrillos rojos servía de hogar a unos 250 niños de la villa.

Para los hombres y las mujeres de la villa, de faz curtida y cicatrices que han dejado una vida de trabajo en las fosas de la mina, ese pueblo no era perfecto. Sin embargo, ante los ojos puros de un niño, cada escena le agregaba profundidad al colorido tapiz llamado hogar. A través de los polvorientos cristales en la parte trasera de la escuela, se destacaban las verdes colinas. La única excepción era la alta, presagiosa y negra montaña que se erguía en las afueras del pueblo.

Para el observador común, la montaña tenía la apariencia de un monolito de figura poco común, una sola pieza de roca que penetraba la corteza terrestre y servía como fundamento para toda la región. Pero los habitantes de Aberfan estaban mejor informados. Para ellos, era un monumento a los años de trabajo que hicieron de Aberfan su hogar.

En los momentos siguientes, ese mismo monumento captaría la atención de niños y adultos en todo el mundo. Desde 1870 un montón de escombros de la mina emergía gradualmente desde el suelo del valle. Durante casi un siglo, inmensos contenedores, transportados por cables elevados, habían depositado las cargas de los residuos de carbón de forma continua. En vista de que las monótonas descargas no alteraban la tranquilidad de los pobladores conforme pasaban los años, poco a poco el montón de residuos se fue convirtiendo en una parte natural del paisaje. Ésta llegó a medir centenares de metros de altura.

Octubre veía caer en el valle una cantidad anormal de lluvia que convirtió el montículo de carbón y la tierra a su alrededor en una esponja gigante. En la mañana del 21 de octubre, David John Evans, un empleado de mantenimiento en la mina de carbón de la localidad, escaló la colina alemana al montón de escombros para investigar los informes de que la gigantesca masa se estaba moviendo. Sin darse cuenta acababa de conseguir un asiento de primera fila para presenciar uno de los peores desastres mineros de la historia.

A las 9:30 a.m. Dylis Powell y sus amigos tomaron sus asientos. «Reíamos y jugábamos mientras esperábamos que la maestra pasara lista», recordó tiempo después. «Escuchamos un ruido y nos pareció que la habitación volaba. Los pupitres se caían y los niños gritábamos y llorábamos». Al otro lado de la calle la señora Pearl Crowe escuchó un leve retumbo y se asomó a la ventana. «Vi cómo una masa negra de residuos se

movía y se vertía constantemente en la escuela, parte de la cual colapsó. Me quedé pasmada». Cuando la señora Gwyneth Davies escuchó el ruido, se volvió a tiempo para ver que «la montaña había cubierto la escuela». En cuestión de segundos el rostro de Aberfan cambió para siempre.

Licuada por las torrenciales lluvias, dos millones de toneladas de carbón, roca y lodo fluyeron de la montaña hacia el valle. La escuela y un grupo de casas quedaron aplastadas. Más de 200 personas, en su mayoría niños, murieron. Toda una generación se destruyó en Aberfan. Esto sucedió debido a una montaña que realmente no era una montaña. Durante años las personas de Aberfan habían trabajado para edificar una comunidad. La inmensa montaña de carbón se erguía como la pieza central de una ciudad esculpida en el paisaje galés durante años de arduo trabajo. Era un legado creciente que permanecía en ese sitio para las nuevas generaciones. Pero, en el transcurso de un día, todo eso cambió. Sin embargo, ese era un día que desde hacía mucho tiempo estaba formado.

Regreso a Aberfan

Como pastor que soy, paso mucho tiempo con personas que intentan emerger de catástrofes personales... sucesos que a menudo estuvieron en proceso de creación durante años, pero que tomaron a las personas «por sorpresa». Un fracaso matrimonial, un embarazo no deseado, una crisis económica, problemas laborales. Mientras escucho, dos preguntas se cruzan en mi mente: ¿Por qué nos cuesta reconocer las trampas que nos ponemos a nosotros mismos? y ¿Qué pudo haber hecho esta persona para evitar esa situación? Las respuestas casi siempre parecen reducirse al mismo asunto. El carácter.

Convicciones inestables. Valores mezclados. Egoísmo. En algún lugar esos individuos se desviaron del camino de la justicia. Pero nada sucedió al principio. Por lo menos, nada de lo

cual estuvieran conscientes. Ese fue el comienzo de su montón de residuos que se alzó a una obvia distancia de sus almas. Existe otro grupo de personas con las cuales me relaciono de forma regular. Son las personas que enfrentan las inevitables tormentas de la vida sin haberlas creado. Son tormentas que crean las deficiencias del carácter de las demás personas. Se trata de las tormentas que constituyen una parte natural del mundo caído.

Ahí, en medio de un trato injusto y lo que parece ser un dolor no merecido, se revela el verdadero carácter de un hombre o una mujer. Los pretextos salen al descubierto. Se desmoronan los sistemas de creencias que se heredan y que no se prueban. Se descarta la apariencia religiosa y social. Lo que tú ves en esos momentos es lo que realmente ha estado ahí siempre. Mientras muchos se sienten destrozados, arrastrados por las ráfagas del enojo o la desesperanza, emerge, de entre las tormentas más severas, una especie única de personas con una perspectiva y una actitud piadosas que permanecen intactas. Al igual que un inmenso pino del norte plantado en el estrato de una roca, los fundamentos de esa especie única son profundos. Evidentemente son más de lo que aparentan ser. Son hombres y mujeres que no han invertido los años de su vida en lo que se ve sino en lo que no se ve. Son personas de carácter. Hombres y mujeres cuyas acciones y actitudes hablan por sí mismas. Mucho más que palabras, sus vidas hablan de lo que hay en su interior.

Tu verdadero yo

Tu carácter es lo que verdaderamente eres. Impactará lo que logres en esta vida. Determinará si tú eres una persona que vale la pena conocer. Creará o destruirá cada una de tus relaciones. Tu carácter ayuda a determinar durante cuánto tiempo podrás aferrarte a la fortuna obtenida por el arduo trabajo o la buena suerte. Tu carácter es el guión interno que determinará

tu reacción al fracaso, al éxito, al maltrato y al dolor. Alcanza cada una de las facetas de tu vida. Se extiende más que tu talento, tu educación, tu origen o tu círculo de amigos. Estas cosas te pueden abrir puertas, pero tu carácter determinará lo que suceda una vez que pases por esas puertas.

Tu buena apariencia y tu red social pueden hacer que contraigas matrimonio; tu carácter te mantendrá casado. Podrás capacitar tu sistema reproductivo, que recibiste de Dios, para tener hijos pero, tu carácter determinará tu habilidad para relacionarte y comunicarte con esos hijos.

Este es un libro que trata sobre el cambio, sobre el proceso, que dura toda una vida, de tomar, moldear, darle forma y afinar la materia prima hasta convertirla en un producto terminado. Te guste o no, ese proceso ya está sucediendo en tu interior. Comenzó el día en que naciste y continuará hasta el día de tu muerte. El cambio siempre ocurre a lo largo del camino. La mayor parte del tiempo no es perceptible. Muchos de nosotros sembramos árboles durante la infancia, los cuales, al momento de que nos vamos de casa, nos parecían del mismo tamaño que cuando los plantamos.

No fue sino hasta años después, al regresar a casa, que pudimos detectar un crecimiento obvio. Sin embargo, algo ocurría durante esos días de la infancia. Se desarrollaba un proceso que en un momento dado produciría un árbol maduro. Años después contemplamos el cambio y nos maravillamos de él. Lo que es cierto en cualquier organismo viviente es cierto en tu carácter.

Tu carácter no está estancado, al contrario, se está desarrollando o deteriorando. Tú no eres la misma persona que fuiste ayer. Ciertamente, es posible que no sientas ningún cambio ahora mismo. Quizá no estés conciente de ninguna diferencia. Pero te aseguro que si tuvieras que irte ahora y regresar diez años después, estarías sorprendido, impactado, quizá emocionado o tal

vez entristecido por la diferencia. Tú has cambiado y sigues cambiando. Así como tu ser externo refleja lentamente los inevitables cambios que acarrea el tiempo, tu ser interno asume cambios similares, aunque no igualmente inevitables.

¿Hacia dónde te diriges?

¿Quién serás en cinco años? ¿En diez años? No me refiero a tu rol o título laboral. Durante un momento deja a un lado los sueños relacionados con tu carrera o red social. Hablo acerca de lo que esperas encontrar en tu interior. ¿En qué tipo de persona esperas convertirte?

Este día tú diste un paso. Te acercaste o te alejaste de lo que esperas llegar a ser. La mayoría de las personas se alejan de su objetivo. Un puñado superó la inercia negativa de este mundo caído y se movió hacia adelante. Pero nadie —nadie— se quedó quieto.

Con certeza sé que dirigir un servicio durante un funeral no es el aspecto más placentero de mi trabajo. No obstante, es claro que hay buenos funerales y malos funerales. Durante un buen funeral, tú celebras una vida, escuchas relatos que hablan del amor, la amabilidad, la fidelidad y la capacidad para poner a otros en primer lugar, ser mentor de otros y compartir los bienes. En un mal funeral tú escuchas historias sobre golf y decoración.

No es que haya algo malo en el golf o la decoración. Pero si te piden que durante tres minutos hables ante familiares y amigos sobre lo que más recuerda de «fulano de tal» y, para matar el tiempo, tienes que contar una historia de golf, algo anda mal. ¿Cuál es mi punto? Tu carácter, no tus logros o adquisiciones, determinan tu legado. ¿Es eso importante? Sí, es muy importante. Conforme pasen los años, será más importante. El problema es que el carácter es como un árbol, no se desarrolla de la noche a la mañana.

El verdadero carácter se desarrolla a lo largo de la vida. Tú no puedes esperar hasta el último minuto, pasarte toda la noche estudiando y esperar una calificación para pasar la asignatura. La medida del carácter de un hombre o de una mujer no se determina en un examen de complemento o de opciones de falso y verdadero.

Este es un examen de una composición escrita.

Una composición que toma toda la vida escribirla.

Este día tú escribiste una sección.

No fue una sección larga. Tal vez no fue una sección significativa en sí. Es posible que la sección de este día fuera una leve variación de la sección de ayer. Pero mira hacia atrás, hace diez años, o veinte años, y te sorprenderás. Depende completamente de ti que se trate de una sorpresa agradable o una desagradable.

«Espere», dices. «¿Depende completamente de mí? No lo creo. ¡Hay muchas cosas que impactan mi carácter y que no puedo controlar!».

Tienes toda la razón si te refieres a tu punto de partida, dónde comenzó y con quién comenzó. Desde luego, hay sucesos, experiencias y abusos que te pueden poner en desventaja al comienzo de la carrera de la vida. Tú no escoges tu punto de partida. Pero tienes la oportunidad, y la responsabilidad, de

escoger dónde terminar. Esto es porque el carácter no se trata tanto de lo que tú eres sino en qué te estás convirtiendo. No se trata del lugar donde tú estás sino hacia dónde te diriges.

Otro aspecto que deseo resaltar es que no se trata de un vuelo individual. No es un asunto basado en el eslogan «Sé todo lo que puedas ser». La verdad es que la mayoría de nosotros somos todo lo que podemos ser. Y he ahí el problema: ser todo lo que podemos ser no es suficiente. Necesitamos ser lo que no somos y, por nuestra cuenta, no podemos ser sino como somos.

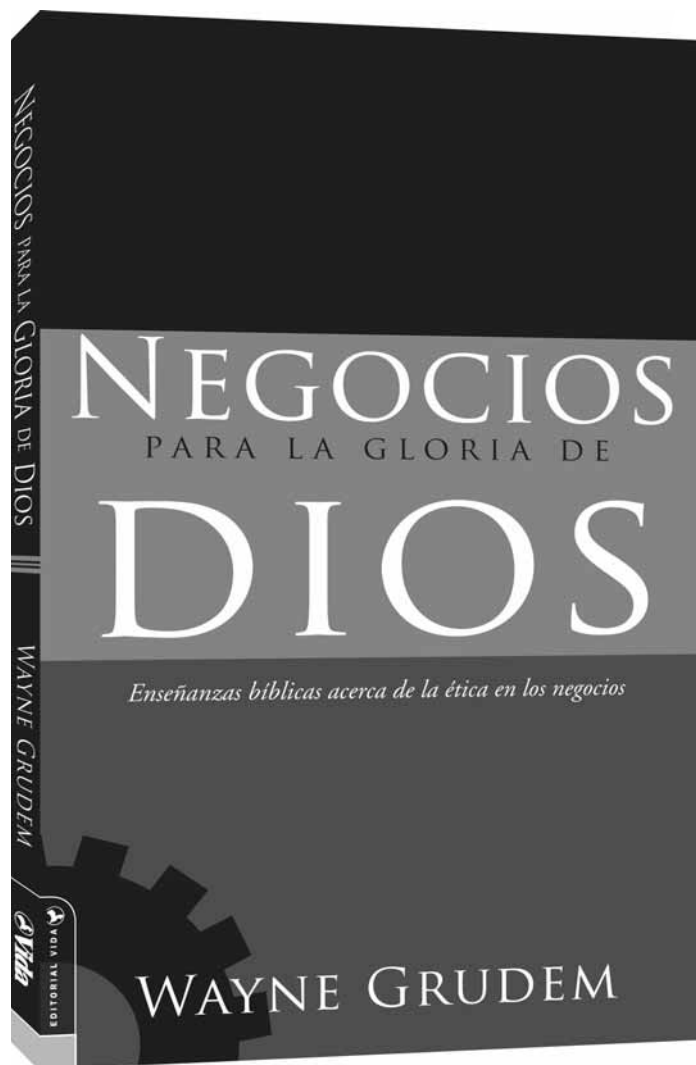
Es entonces cuando nuestro Padre celestial sonrío (y, en algunos casos, mueve la cabeza en señal de asombro) y nos ofrece su mano. Una mano muy grande.

Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predeterminó a ser transformados según la imagen de su Hijo ... Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? (Romanos 8: 29, 31).

En términos sencillos, el Creador del universo planea involucrarse íntimamente en el proceso de mover tu carácter hacia una dirección positiva. Él tiene un plan para tu yo interno, tu carácter. Esa parte tuya que compartirá la eternidad con él. Esa parte tuya que, más que cualquier otra, determina quién eres en realidad. Este libro es una estrategia para el desarrollo del carácter. Cada día de tu vida tú caminas hombro a hombro con un experto estratega. Es alguien que te odia. Alguien cuya intención es quitarle a tu carácter cualquier aspecto que refleje, de alguna manera, la naturaleza o la huella de tu Padre celestial. En este libro planeo ofrecerte una estrategia, probada con el tiempo, para ayudarte en esa lucha.



Andy Stanley se graduó del Seminario Teológico de Dallas y es el pastor fundador de la iglesia North Point Community en Atlanta, Georgia, con una congregación de más de doce mil personas. Andy es el autor bestseller de *Visioneering*, *El líder de la próxima generación*, *Choosing to Cheat* [La elección de hacer trampa] y *¿Cuán bueno es suficiente bueno?* Andy y Sandra, su esposa, tienen dos hijos y una hija.



ISBN 0-8297-4437-1 Categoría: Vida Cristiana / Vida Práctica / Negocios y Liderazgo

Una forma descuidada de glorificar a Dios

Por Wayne Grudem



¿ES EL NEGOCIO BÁSICAMENTE bueno o malo? Palabras como «ganancia», «competencia», «dinero» y aun «negocio» llevan una connotación moral negativa para muchas personas hoy. Y algunas personas que trabajan en el mundo de los negocios laboran bajo una vaga nube de culpa, pensando que su trabajo puede ser necesario, pero que desde una perspectiva moral es probablemente «neutral» cuando más. Muy pocas personas piensan instintivamente en los negocios como moralmente buenos en sí.

Los recientes escándalos comerciales respecto de actividades deshonestas e ilegales por parte de compañías gigantescas como Enron y por firmas de contadores antiguamente respetadas, como Arthur Andersen, han hecho probablemente más para que las personas sospechen que debe haber algo en los negocios que tiende esencialmente a obrar mal. Y así la idea del negocio, de por sí, cae bajo la oscura nube de la sospecha. Pero ¿es eso correcto?

En cuanto a la relación del negocio para servir a Dios, cuando las personas preguntan cómo sus vidas pueden «glorificar a Dios», no se les dice usualmente «Métete en negocios». Cuando un estudiante pregunta «¿Cómo puedo yo servir a Dios en mi vida?», no oye con frecuencia la respuesta: «Métete en negocios». Cuando alguien le dice a un recién conocido «Yo trabajo en tal y tal negocio», no recibe usualmente como respuesta: «¡Qué gran manera de glorificar a Dios!».

Pero eso es exactamente lo que este libro va a demostrar. Yo voy a argumentar que muchos aspectos de la actividad empresarial son moralmente buenos en sí mismos, y que en sí mismos traen Gloria a Dios... aunque tienen también gran potencial de conducta impropia y mala actuación.

Comprendo que para la mayoría de las personas, la expresión «glorificar a Dios» suena como... bueno, suena como algo que pertenece a la iglesia, y no al mundo de los negocios. Cuando la gente oye la frase «glorificando a Dios», probablemente primero entraña adoración, cantada para alabar a Dios y darle gracias. Luego podría sugerir evangelización: glorificación a Dios al hablarles a otros acerca de él. Podría aun sugerir ofrenda, en la que se glorifica a Dios mediante contribución de dinero para evangelización, para fortalecer la iglesia y para las necesidades del pobre. O podría sugerir vida moral: actuar en una forma que honre a Dios. Finalmente, la expresión «glorificar a Dios» podría sugerir una vida de fe, dependiendo de Dios en oración y en nuestras diarias actitudes de corazón. Estas cinco —adoración, evangelismo, ofrenda, vida moral y fe— son ciertamente maneras apropiadas de glorificar a Dios.

Pero no constituyen mi enfoque en este libro. En lugar de ello, deseo considerar el negocio como tal, no solo las maneras en que el negocio puede contribuir a la labor que la iglesia está realizando ya. Específicamente, deseo tratar los siguientes aspectos de la actividad empresarial:

1. *Propiedad*
2. *Productividad*
3. *Empleo*
4. *Transacciones comerciales (compra y venta)*
5. *Ganancias*
6. *Dinero*
7. *Desigualdad de posesiones*
8. *Competencia*
9. *Pedir prestado y prestar*
10. *Actitudes del corazón*
11. *Efectos en la pobreza mundial*

Pero antes de considerar estas cosas, necesitamos considerar dos puntos introductorios. El primero trata de la imitación de Dios, y el segundo de la incorrección moral o pecado.

Imitación: Dios goza si su carácter se refleja en nuestra vida

Una manera en que podemos glorificar a Dios es con frecuencia pasada por alto. Esta forma adicional de glorificar a Dios es la clave para entender por qué Dios hizo el mundo en la forma que lo hizo. Es también la clave para entender por qué Dios nos dio órdenes morales. Y esta es la clave para entender por qué los seres humanos tienen la inclinación a trabajar, a ser productivos, a inventar, a ganar, a ahorrar y a dar, y a realizar las miles de actividades específicas que llenan nuestros días. Esta forma adicional de glorificar a Dios es imitación, imitación de los atributos de Dios.

Dios nos creó para que lo imitásemos a él, de suerte que él pudiera mirarnos y ver algo de sus maravillosos atributos reflejados en nosotros. El primer capítulo de la Biblia nos dice, *Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó* (Génesis 1:27).

Ser hecho a la imagen de Dios significa ser como Dios y representar a Dios en la tierra. Esto quiere decir que Dios nos creó para ser más como él que ninguna otra cosa que hizo. Él se deleita en mirarnos y ver en nosotros un reflejo de su excelencia. Después que Dios creó a Adán y a Eva,

Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno (Génesis 1:31).

Miró su creación y se deleitó en ella, en toda ella... pero especialmente en los seres humanos hechos a su imagen. Por eso Pablo nos ordena en Efesios 5,

Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados (Efesios 5:1).

Si usted es padre, usted sabe que hay un gozo especial en ver a sus hijos imitando algunas de sus buenas cualidades y siguiendo algunas de las normas morales que usted ha tratado de modelar.

Cuando sentimos ese gozo como padres, es solo un eco sutil de lo que Dios siente cuando nos ve, como sus hijos, imitando sus excelentes cualidades. «Imiten a Dios, como hijos amados». Esta idea de imitar a Dios nos explica muchos de los mandatos en la Biblia. Por ejemplo, «Nosotros le amamos a él porque él nos amó primero» (1 Juan 4:19). Nosotros imitamos el amor de Dios cuando actuamos en amor. O, «Sean santos, porque yo soy santo» (1 Pedro 1:16, citando Levítico 11:44). De igual manera, Jesús enseñó: «Sean compasivos, así como su Padre es compasivo» (Lucas 6:36). Y también dijo: «Sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto» (Mateo 5:48). Dios desea que seamos como él.

Esta idea de imitar el carácter de Dios, de suerte que él se deleite en nosotros, explica también otra norma moral en la Biblia. Por ejemplo, Dios desea decirnos la verdad y no mentir, porque él es el Dios que «no miente» (Tito 1:2). Nos ordena a no cometer adulterio porque él es un Dios fiel a las obligaciones de su pacto y se deleita viendo nuestra fidelidad al pacto

de matrimonio en el que hemos entrado (véase Malaquías 2:14). Y Dios ordena a los niños a «Honrar a tu padre y a tu madre» (Éxodo 20:12; citado en Efesios 6:2), como un reflejo del honor que el Hijo da al Padre en la Trinidad.

Dios nos creó de manera que deseáramos imitar su carácter. Nos creó de manera que nos deleitáramos espontáneamente en ver reflejos de su carácter en nuestras propias acciones y en las acciones de otros. Aunque este proceso está ahora manchado por el pecado, lo vemos aun en cierta medida. Sentimos un profundo y pleno gozo y satisfacción en proclamar la verdad (porque Dios es veraz), en tratar a otros con equidad (porque Dios es equitativo y justo), actuando en amor hacia otras personas (porque Dios es amor), siendo fieles a nuestros matrimonios y leales a nuestra palabra en otros compromisos (porque Dios es fiel), etc. También gozamos viendo a otras personas actuar en estas formas, porque en esas acciones captamos un destello del carácter de Dios. De esta forma podemos comenzar a entender cómo cumplir el mandamiento «*Ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios*» (1 Corintios 10:31).

Pero el pecado no glorifica a Dios

Sin embargo, es absolutamente importante comprender que nunca debemos intentar glorificar a Dios actuando en forma que desobedezcamos su Palabra. Por ejemplo, si yo fuera a hablar la verdad acerca de mi vecino con el deseo malicioso de herirlo, no estaría glorificando a Dios al imitar su veracidad, porque la veracidad de Dios es siempre consecuente con todos sus otros atributos, inclusive su atributo de amor.

Y cuando leemos acerca de un ladrón que robó un banco mediante un complejo y habilidoso plan, no debemos alabar a Dios porque este ladrón haya imitado la sabiduría y destreza divinas, porque la sabiduría de Dios se manifiesta siempre en

formas consecuentes con su carácter moral, que no puede hacer mal, y consecuentes con sus atributos de amor y veracidad. Y así, debemos tener cuidado de nunca tratar de imitar el carácter de Dios en formas que contradigan su ley moral en la Biblia.

Lo que no es este libro

Una cosa más debe decirse antes de empezar. Este no es un libro sobre «cómo decidir las difíciles cuestiones éticas en los negocios». Eso exigiría un libro más extenso que éste. En realidad, espero en el futuro escribir sobre algunas de las complejas cuestiones éticas que confrontan las personas cada día en el mundo de los negocios.

Pero antes de considerar los complejos retos en la ética de los negocios, es sumamente valioso entender algunos de los componentes fundamentales de los negocios en sí mismos. ¿Están las cuestiones como ganancia, competencia, dinero y propiedad de posesiones siempre contaminadas con el mal? ¿O son solo cosas moralmente neutrales que pueden usarse para bien o para mal? En contraste con esos dos conceptos, este libro sostendrá que ellas son fundamentalmente buenas, que Dios ha dado a la raza humana, pero que todas acarrear muchas tentaciones para usarlas indebidamente o con maldad. Y aun



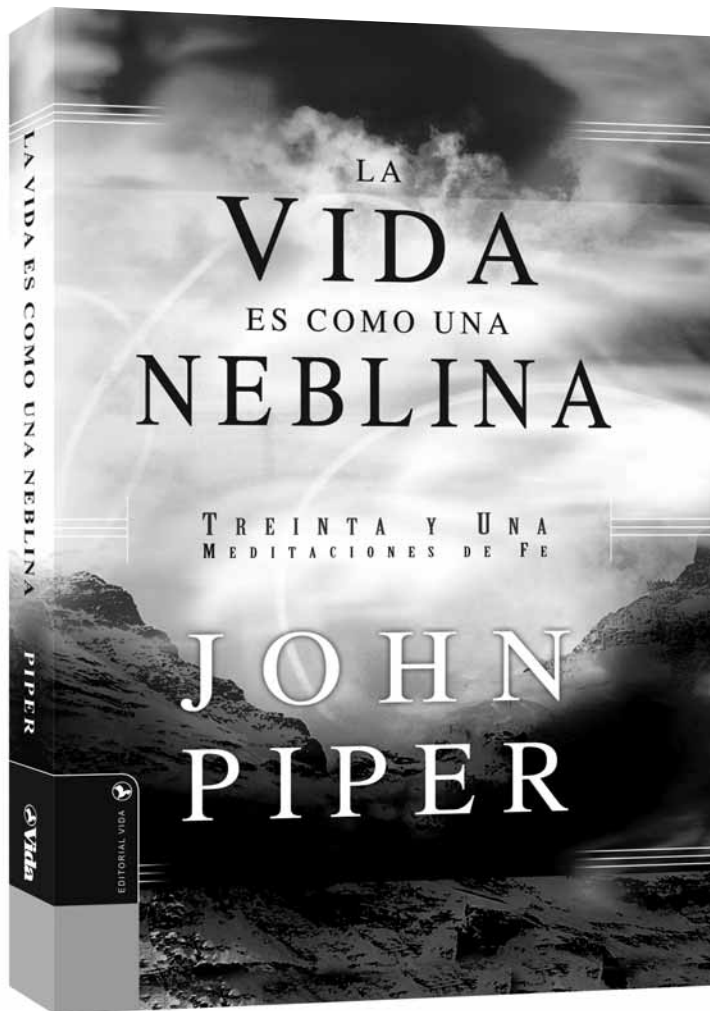
Wayne Grudem es egresado de la Harvard University (Administración de Negocios), del Seminario Teológico Westminster (Maestría en Teología) y de la Cambridge University (Doctorado). Fue Profesor Investigador en la Trinity Evangelical Divinity School, y director del Departamento de Teología Bíblica y Sistemática. Se desempeña actualmente como profesor investigador del Seminario de Phoenix.

este libro es demasiado breve para resolver todos los complejos problemas en las «zonas grises» de la ética de los negocios, hay muchas cosas en cada aspecto de los negocios que son claramente correctos y equivocados, y yo mencionaré también esas cosas a continuación.

Maneras específicas en que los negocios pueden glorificar a Dios

Con este trasfondo podemos ahora pasar a considerar aspectos específicos de la actividad empresarial, y preguntar cómo brindan oportunidades únicas para glorificar a Dios. Encontraremos que en cada aspecto de los negocios hay múltiples esferas de oportunidades para dar gloria a Dios, así como múltiples oportunidades para pecar.

Traducción: *Guillermo Cabrera Leiva*
Edición: *Rojas & Rojas Editores, Inc.*
Diseño de cubierta: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Reservados todos los derechos.



ISBN 0-8297-4457-6 Categoría: Inspiración / Motivación / Devocional

La vida es como una neblina

Por John Piper



El Hijo de Dios no es como una neblina. Es una realidad sólida, sin principio ni fin. Su nombre es Jesucristo. Es el mismo ayer y hoy y para siempre. Miró a sus discípulos a los ojos y dijo sin ironía ni exageración: «Antes que Abraham fuese, yo soy».

¿Pero qué ocurre con nosotros? ¿Una vez no éramos, y ahora existimos? Con la concepción de nuestros cinco hijos, quedé atónito. De pronto mi esposa está embarazada. Un ser humano surge a la vida. ¿Durante cuánto tiempo? Para siempre. En el cielo o en el infierno. No hay forma de dejar de existir. De no ser así, no habría alegría para aquellos que aman a Dios ni castigo para los que no lo aman.

Usted existe para siempre. No tiene sentido quejarse de que no pidió existir y le gustaría que no hubiera sido así. Esa no es una opción. Usted y Dios están en el universo para siempre, ya sea como amigos en sus términos o como enemigos.

Lo que sea se prueba en esta vida. Y esta vida es como una neblina. Dos segundos, y nos habremos ido, al cielo o al infierno.

«El hombre es como la hierba, sus días florecen como la flor del campo: sacudida por el viento, desaparece sin dejar rastro alguno» (Salmo 103:15-16).

Jesucristo vino a este mundo —este mundo caprichoso, efímero, caído— e hizo la cosa más grande que nunca sería hecha. Como el perfecto Hijo de Dios, murió en lugar nuestro, absorbió la ira de Dios, pagó el precio del pecado, proveyó la justicia de la ley, y se levantó invencible de la muerte, todo en una fugaz vida de treinta y tres años.

A causa de eso, tenemos algo firme de lo cual asirnos. Los individuos son como la hierba. «*La hierba se seca, y la flor se marchita ... pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre*» (Isaías 40:7-8). El evangelio es firme y permanece para siempre. Mi oración es que estas meditaciones sobre la Palabra de Dios le comuniquen gozo eterno, y hagan de la neblina de su vida un aroma eterno de alabanza para la gloria de Cristo.



El Accionista no demoró en manifestar su disconformidad. Intentó plantear el asunto a su padre, pero «el Viejo» no quiso saber nada acerca de las súplicas de su hijo. Entonces, como por arte de magia, apareció en el horizonte una oportunidad formidable para el Accionista: ¡La Internet!

Decidió fundar su propia compañía: una agencia de bolsa con transacciones en línea, que comercializara las acciones a través de módems cada vez más rápidos y líneas de banda ancha que permitían conectar a todo el país al instante. Así creó su propia empresa y abandonó las comodidades del éxito de su padre.

El primer año fue difícil. Vivió en Brooklyn, en un apartamento frío, con la pintura descascarándose de las paredes, a unas pocas cuadras del puente Verrazano Narrows. Para ir a Manhattan debía tomar el tren, y sentarse al lado de secretarías calzadas con zapatillas deportivas, pandilleros cubiertos con tatuajes y hombres «trajeados» vestidos de... traje. La oficina

quedaba bastante lejos de Wall Street, en el lado este de la ciudad. No se asemejaba en nada a las oficinas prestigiosas de su padre, las que tenían vista panorámica al puerto y a la Estatua de la Libertad. Todo lo contrario, las oficinas del Accionista daban a una escalera de incendios que colgaba precariamente de un edificio de ladrillos y que estaba casi apoyada contra su ventana.

Al principio, su negocio no tuvo mucha actividad. El sitio en la red recibía pocas visitas, y muy de vez en cuando. *Tal vez cometí un grave error*, pensó el Accionista. *Quizá tendría que haber aguantado más tiempo en la firma de mi padre, haber probado que realmente sirvo y escalar posiciones según sus condiciones.*

Sin embargo, sucedió algo que lo cambió todo. Cierta día, el Accionista estaba mirando un informe de negocios en la televisión, y escuchó al fundador de otra «punto com», una agencia competidora de compra y venta de acciones en línea, revelar los secretos de su éxito. Eran tan sencillos, tenían tanto sentido común, y parecían tan fáciles de implementar, que el Accionista no dudó en aplicar inmediatamente estas ideas.

A las veinticuatro horas de implementar las primeras etapas de un plan rentable de negocios, las visitas a su sitio en la red habían aumentado de forma exponencial. A los pocos días, publicó avisos solicitando personal en los periódicos *The New York Times* y *The Wall Street Journal*.

A las dos semanas, llegó a la conclusión de que los avisos y la selección del personal eran contraproducentes, y contrató a una agencia de empleos especializada en los campos de la alta tecnología y las altas finanzas.

No tardó en dar el gran salto. Como resultado de una fusión de dos empresas, había quedado libre un espacioso inmueble en un prestigioso edificio de oficinas de Wall Street. Compró sin demora el piso y negoció una opción para ampliaciones futuras.

El éxito lo acompañaba. Había logrado triunfar sin el apoyo de su padre, sin la firma de su padre, y sin las ideas anticuadas de su padre. «Esa moda de Internet no durará más que un año», le había advertido.

Pues se había equivocado. El Accionista estaba regodeándose en sus victorias cuando la ventanilla divisoria de la limusina, que lo separaba del Conductor, se abrió y el sonido interrumpió sus pensamientos.

—¿Quiere que deje los bolsos en su apartamento o necesitará algo? —preguntó el Conductor.

—Puede llevarlos todos al apartamento —contestó el Accionista.

—Muy bien, señor. Y... ¿me necesitará antes del viernes?

—No. Un momento... sí. Tengo una mesa reservada para cenar el jueves en la noche.

—¿Tendré que pasar a buscar a la señorita Stephanie entonces?

—Por supuesto. Saldré a cenar con Stephanie. ¿Con quién si no? No voy a salir con la vagabunda que se pasa el día sentada en la entrada del edificio de mis oficinas ¿no?

—No, señor. Lo siento, señor.

¿Importa lo que otros piensan?

28

La vida es demasiado corta para dedicar tiempo y energías para preocuparse sobre lo que los demás piensan de nosotros.

¿O debemos preocuparnos de lo que otros piensan precisamente porque eso importa de verdad en esta breve vida? ¿Debemos liberarnos radicalmente de lo que otros piensan, de manera que no se nos acuse de duplicidad o adulonería, de esclavos de las conveniencias? ¿O debemos mantenernos atentos a lo que otros piensan de aquello que hacemos, de manera que no se nos acuse de groseros e insensibles y ofensivos? La respuesta no es sencilla.

Algunos textos bíblicos parecen decir que importa lo que otros piensan. Otros parecen decir que no importa. Por ejemplo, Jesús nos advirtió: «¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!» (Lucas 6:26). Y sus propios enemigos vieron en él indiferencia hacia lo que otros pensaban: «Maestro, sabemos que eres un hombre íntegro. No te dejas influir por nadie porque no te fijas en las apariencias, sino que de verdad enseñas el camino de Dios» (Marcos 12:14).

Pablo dijo que si intentaba agradar a los hombres no estaría ya sirviendo a Cristo: «¿Qué busco con esto: ganarme la aprobación humana o la de Dios? ¿Piensan que procuro agradar a los demás? Si yo buscara agradar a otros, no sería siervo de Cristo» (Gálatas 1:10). «Sino que fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones» (1 Tesalonicenses 2:4). Así que parece que los cristianos no tienen que preocuparse mucho de lo que otros piensan.

Por otro lado, Proverbios 22:1 dice: «De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, y la buena fama más que la plata y el oro». Esto suena como una cuestión de reputación. Y Pablo cuidaba que no lo desacreditaran por su manejo del dinero colectado para los pobres: «[Estamos] evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no solo delante del Señor sino también delante de los hombres» (2 Corintios 8:20-21). Importaba lo que pensarán los hombres.

29

Pablo le enseñó a la iglesia romana: «Así que, los que somos fuertes [no] debemos ... agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación» (Romanos 15:1-2). Y enseñó que una de las cualidades de los ancianos es que debían ser «irreprensibles» (1 Timoteo 3:2), inclusive entre los no creyentes: «También es

necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo» (1 Timoteo 3:7).

De la misma manera Pedro nos recomendó cuidarnos de lo que pensarán los de afuera: «Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuraran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación» (1 Pedro 2:12).

Pregunta: ¿Cómo debe resolverse la tensión entre estos dos grupos de pasajes?

Respuesta: Dándonos cuenta que nuestro propósito en la vida es que Cristo sea «magnificado ... en mi cuerpo, o por vida o por muerte» (Filipenses 1:20). En otras palabras, con Pablo, sí nos preocupa —de veras nos preocupa— lo que otros piensan de Cristo. Y nuestra vida debe mostrar su verdad y belleza. Así que debemos preocuparnos de lo que los demás piensan de nosotros como representantes de Cristo. El amor lo demanda.

Pero no debemos preocuparnos mucho de los que otros piensan de nosotros por nosotros mismos. Nuestro interés es a fin de cuentas la reputación de Cristo, no la nuestra. El acento cae no sobre nuestra valía o excelencia o virtud o poder o sabiduría.

Cae sobre si Cristo es enaltecido por la forma que la gente piensa de nosotros. ¿Adquiere Cristo una buena reputación por la forma como vivimos? ¿Se muestra la excelencia de Cristo en nuestras vidas? Eso debe importarnos, no si nosotros somos objeto de alabanza.

Observe otra vez una distinción fundamental: La prueba definitiva de la fiel exhibición de la verdad y la belleza de Cristo en nuestra vida no se halla en la opinión de otros. Queremos que vean a Cristo en nosotros y lo amen (y así, muy de paso, nos aprueben).

Cuando Juan el Bautista dijo: «Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe» (Juan 3:30). Habló en nombre de todo

cristiano verdadero. Debemos insistir en ser menos que Cristo. Estoy alerta, tanto como de mí dependa, para ser menos que Cristo ante los demás.

Pero sabemos que otros pueden estar ciegos a las realidades espirituales y resistir a Cristo. Así que puede que tengan mayor opinión de nosotros que la que tienen de él. O que nos consideren a nosotros por debajo de lo que lo consideran a él, no porque piensen bien de él, sino como dijo Jesús: «Si al padre de la familia llamaron Belcebú, ¿cuánto más a los de su casa?» (Mateo 10:25).

Puede que piensen que él es un diablo y que nosotros somos peores. Jesús quiso que los hombres lo admiraran y confiaran en él. Eso habría sido su salvación. Pero no cambió lo que era a fin de obtener su aprobación. Tampoco podemos cambiar lo que él fue ni lo que somos en él.

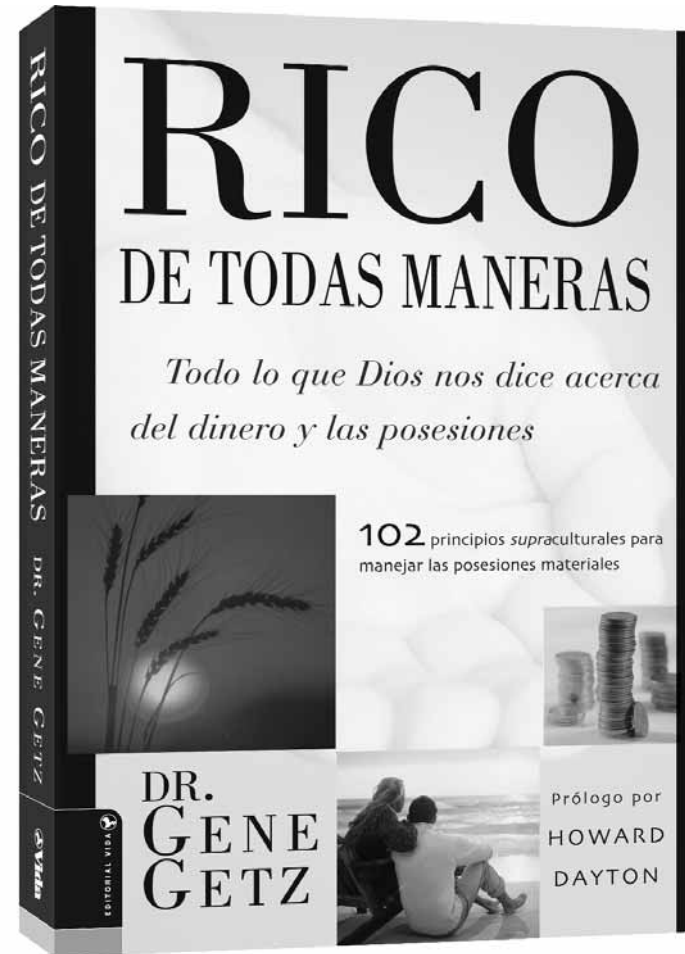
Sí, queremos que la gente nos mire con aprobación cuando mostramos que Jesús es infinitamente valioso para nosotros. Pero no osamos hacer de la opinión de otros la medida de nuestra fidelidad. Puede que estén ciegos y que resistan la verdad. Entonces el reproche que soportamos no es señal de nuestra infidelidad ni falta de amor.

John Piper es predicador y pastor de la Iglesia Bautista Bethlehem de Minneapolis, es autor de varios libros, entre ellos *La pasión de Jesucristo*, *Traspasado por la Palabra* y *Los peligros del deleite*. Recibió su doctorado en Teología de la Universidad de Munich e impartió estudios bíblicos durante seis años en el Bethel College antes de convertirse en pastor. Él y su esposa, Noel, tienen cuatro hijos y una hija.



Padre,
A veces el camino de Cristo es complicado
para nuestras mentes finitas y contaminadas con el pecado.
Perdónanos por las ocasiones en que hemos justificado
nuestra vanidad en nombre de una buena reputación.
Oh, Señor, concédenos, en esta breve vida,
la sabiduría y el coraje de agradar a otros,
o no agradar a otros,
solo por la causa de Cristo,
y no por nuestra propia alabanza.
En el nombre de Jesús,
Amén.

Traducción: *Omar Díaz de Arce*
Edición: *Rojas & Rojas Editores, Inc.*
Diseño de cubierta: *Good Idea Productions, Inc.*
Reservados todos los derechos.



El misterio revelado

Por el Dr. Gene Getz



Miles de peregrinos fieles provenientes de todo el Imperio Romano estaban presentes en Jerusalén cuando el Espíritu Santo descendió el Día del Pentecostés. Lucas los identificó como «judíos piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra» (Hechos 2:5). Muchos de estos visitantes llegaban más temprano para participar en la celebración de las Pascuas y por eso estaban en Jerusalén cuando crucificaron a Cristo (el día después de la Pascua). Jeremías estimó que los habitantes permanentes de Jerusalén eran un total de casi 55,000 y que durante la Fiesta del Pentecostés habrían aproximadamente 125,000 visitantes.

34 ¡Imagínese el escenario! Jerusalén repleta con los adoradores de todas partes del Imperio Romano, y más allá. Ellos venían a ofrecer sacrificios al templo, a pagar los impuestos del templo y usar su «segundo diezmo» para participar en este gran festival. Junto a los residentes de Jerusalén y los distritos adyacentes, ellos estaban expresando su fe judía.

Si usted fuera un judío (Hechos 2)

¿Qué habría hecho usted si fuera un judío griego piadoso, un padre de una familia grande, digamos de Roma? Su familia

ha pasado días viajando por tierra y mar para adorar a Dios en el templo en Jerusalén. Al estar allí, usted es testigo de la crucifixión de Jesús. De hecho, se dejó arrastrar por la psicología de la turba que inundaba la atmósfera. Aunque no entiende por completo por qué participó, se unió a la multitud y gritó: «¡Crucificalo! ¡Crucificalo!» Usted estaba convencido de que este hombre era culpable de blasfemia. Después de todo, uno de sus mejores amigos, un miembro del Sanedrín, le dijo que él oyó a Jesús declarar que él existía antes de que Abraham naciera (Juan 8:58). Usted decide: Arrogancia tal, merece la muerte.

Reconocer la verdad

Ahora usted reconoce que Jesús realmente era el Mesías. ¡Los rumores que oyó acerca de una posible resurrección eran ciertos! Usted oyó el sonido como un viento fuerte y veloz que barrió a toda Jerusalén.

De nuevo siguió a la multitud, esta vez a un lugar en donde escuchó a doce hombres de Galilea hablar en varios idiomas, idiomas que nunca ellos habían aprendido. Usted reconoció que la mayoría de ellos son hombres sin educación, sin embargo, uno de ellos habló en su dialecto del latín: «*¡todos por igual los oímos proclamar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios!*» (Hechos 2:11).

Luego oyó hablar a Pedro. Supo que era un pescador que hacía casi tres años y medio había dejado sus botes y las redes para seguir a Cristo. Usted se quedó completamente asombrado cuando él se paró y citó una larga sección del profeta Joel, explicando que los discípulos estaban hablando por la influencia y el poder del Espíritu Santo (Hechos 2:17-18).

Su conversión

En ese momento, usted estaba sobrecogido con la convicción sincera. Junto a otros oyentes, usted exclama: «Hermanos,

¿qué debemos hacer?» (Hechos 2:37). «—Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —le contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo» igual que ellos lo recibieron (Hechos 2:38).

Usted vuelve rápidamente al mesón en el que está parando y donde su familia espera con ansiedad un informe de este disturbio poco común. Les cuenta lo que ha visto y oído, y como su esposa y sus hijos e hijas (y sus cónyuges) lo respetan como a su líder espiritual, toda la familia, incluyendo a los sirvientes, responden con ansiedad a las Buenas Nuevas. Todos ustedes confían en Jesucristo.

Juntos, usted y su familia, dan codazos para abrirse paso por el camino de regreso a través de las multitudes donde los apóstoles estaban bautizando a miles de personas. Todos ustedes voluntariamente y con regocijo se bautizan para demostrarle a sus compañeros judíos que reconocen a Cristo como el verdadero Mesías. Con este acto de confesión pública, permiten que todos sepan que ustedes se han unido a las filas de estos que eran discípulos de Cristo.

Su decisión crucial

La celebración de cincuenta días del Pentecostés ha terminado. El dinero y la comida (su segundo diezmo) que usted ahorró para el viaje casi se le han acabado, solo le quedan suficientes recursos para viajar de regreso a su hogar en Roma.

Pronto descubre que miles de otros judíos griegos, incluyendo a muchas viudas, estaban encarando la misma decisión crítica: ¿debemos regresar al hogar o quedarnos en Jerusalén?

Desde luego, usted está consciente de que los profetas del Antiguo Testamento predijeron que el Mesías ocuparía el trono de David y reinaría como rey en Jerusalén. Sería un reino perfecto.

Esa noche, cuando se retira, usted le recuerda a su familia las palabras de Isaías:

«Presten atención, que estoy por crear un cielo nuevo y una tierra nueva. —No volverán a mencionarse las cosas pasadas, ni se traerán a la memoria. Alégrese más bien, y regocíjense por siempre, por lo que estoy a punto de crear: —Estoy por crear una Jerusalén feliz, un pueblo lleno de alegría. Me regocijaré por Jerusalén y me alegraré en mi pueblo; —no volverán a oírse en ella voces de llanto ni gritos de clamor» (Isaías 65:17-19).

Sus reflexiones

Esa noche apenas pudo dormir pensando en las palabras de Isaías. Pensó en Tiberio, el emperador romano, cuyo trono estaba solo a unos kilómetros de su hogar. Él era un hombre impío. Aunque había tomado algunas decisiones buenas y estableció algunas normas útiles en el Imperio Romano, era un líder arrogante.

La experiencia de solo dos años antes (31 a.C.) cuando Aelius Sejanus —el capitán de la guardia pretoriana— trató de tomar el trono con un golpe de estado, dejó a Tiberio extremadamente paranoico e incluso más cruel que antes.

Luego estaba Herodes Antipas, el tetrarca de Galilea y Perea. Aunque judío por religión, era un líder insensible e inmoral. Para complacer a Herodías, su esposa, que tenía una ira intensa contra Juan el Bautista porque este acusó a la pareja de tener una relación adúltera, Herodes permitió que degollaran a Juan (Mateo 14:1-12).

Hace dos meses este líder despiadado llegó a Jerusalén para la celebración de la Pascua y fue, con su acostumbrada pompa y solemnidad, realmente orgulloso y arrogante. Usted ha oído cómo él trató a Jesús cuando Pilato lo mandó a Herodes para una audiencia, cómo él y sus soldados lo ridiculizaron y se mofaron de él, vistiéndolo con un manto lujoso (Lucas 23:11).

Y cómo poder olvidar a Poncio Pilato, a quien el emperador romano nombró procurador de Judea. Usted lo vio en acción el día que Cristo fue sentenciado a muerte. En algunos aspectos,

usted sintió pena por él porque luchó con esta decisión, sabiendo muy bien que Jesús era inocente de los cargos con que lo acusaban.

Estos sucesos le dieron vuelta en su mente y luego tomaron forma en sus pensamientos. Por fin usted comienza a dormirse, reflexionando en el sermón de Pedro, cuando citó al profeta Joel. Su mente saltó a la próxima sección de la profecía.

«En aquellos días, en el tiempo señalado, cuando restaure yo la suerte de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones y las haré bajar al valle de Josafat. —Allí entraré en juicio contra los pueblos en cuanto a mi propiedad, mi pueblo Israel, —pues lo dispersaron entre las naciones y se repartieron mi tierra. ... Entonces ustedes sabrán que yo, el Señor su Dios, habito en Sión, mi monte santo. Santa será Jerusalén, y nunca más la invadirán los extranjeros» (Joel 3:1-2, 17).

¿No profetizó Zacarías el mismo futuro para Jerusalén? «En aquel día fluirá agua viva desde Jerusalén ... El Señor reinará sobre toda la tierra. En aquel día el Señor será el único Dios, y su nombre será el único nombre» (Zacarías 14:8-9).

A estas alturas usted estaba medio despierto, medio dormido y en sus sueños semiconscientes, vió a Herodes y a Pilato, hasta Tiberio, el emperador romano, todos inclinados y arrodillados ante Jesucristo, quien estaba sentado en el trono en Jerusalén. Y más allá vio a la gente venir de todas partes del mundo a rendirle homenaje al Rey de reyes, el único y último gran Rey de los judíos.

La escena en perspectiva

Aunque este es un escenario imaginario, representa lo que sucedió en Jerusalén. Reconstruye lo que pudo ser el pensamiento de muchos judíos temerosos de Dios que vinieron de todo el mundo del Nuevo Testamento a adorar. Aquellos que eran relativamente ricos habían estado en Jerusalén durante

por lo menos dos meses. Ellos presenciaron la crucifixión y ahora se vieron confrontados con su pecado de rechazar al Mesías.

Otros vinieron durante un período más breve. Aunque su conocimiento de todo lo que había sucedido era más limitado, otros en Jerusalén podían con rapidez informarles acerca de todos los detalles. Muchos hasta habían escuchado a Jesús enseñando y lo habían visto hacer milagros. Ellos sintieron con más fuerza el impacto de su pecado, ya que fueron testigos y participaron tanto en su vida como en su muerte.

La mayoría de los judíos griegos que respondieron al mensaje de Pedro evidentemente decidieron permanecer en Jerusalén para no perder el próximo capítulo de esta emocionante historia. Después de todo, las últimas palabras que los apóstoles recibieron directamente del Señor vinieron por medio de los dos hombres vestidos de blanco. Cuando Cristo desapareció de la vista, estos mensajeros celestiales se le aparecieron a los apóstoles mientras miraban al cielo. Al hablar de estos hombres, que deben haber estado muy sobrecogidos, ellos le informaron que Jesús volvería de la misma forma que lo vieron irse a los cielos (Hechos 1:11).

Usted puede estar seguro que de inmediato los apóstoles dieron este mensaje a todos aquellos que respondieron al evangelio, y esta información se expandió como un fuego arrasador.

Su visión del futuro

No tenemos evidencia histórica de que en ese momento el Espíritu Santo diera a los apóstoles una cronología de estos sucesos. En efecto, algunos de los detalles específicos en cuanto al regreso de Cristo a la tierra nunca, hasta el día de hoy, se han revelado.

Entonces, los apóstoles no comprendieron con claridad qué sucedería en los días por venir, aunque Jesús les había dado

alguna información específica acerca de su responsabilidad. Cuando ellos le preguntaron «¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?», Jesús respondió, diciendo:

«No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre ... Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hechos 1:6-8).

Con esta explicación y guía, Jesús dejó claro que él no volvería a restaurar el reino de Israel hasta que estos hombres por lo menos comenzaran el proceso de proclamar su muerte y resurrección «hasta los confines de la tierra». Los apóstoles no comprendieron bien lo que él quiso decir, de entrada, tampoco le prestaron mucha atención a esto. Pero en el plan soberano de Dios, el Espíritu Santo comenzó a descubrir el futuro en amplios brochazos, permitiendo que Pedro interpretara las profecías de Joel y David sin siquiera una comprensión específica de esta gran era de la cual ahora formaban parte, la era de la iglesia. En ese momento Pedro ni siquiera entendió que los

gentiles serían una parte del reino. Esta perspectiva no salió hasta por lo menos cinco años más tarde, cuando se vio confrontado con la tarea de testificar a un gentil llamado Cornelio. En ese momento él confesó: *«Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos, sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia»* (Hechos 10:34-35).

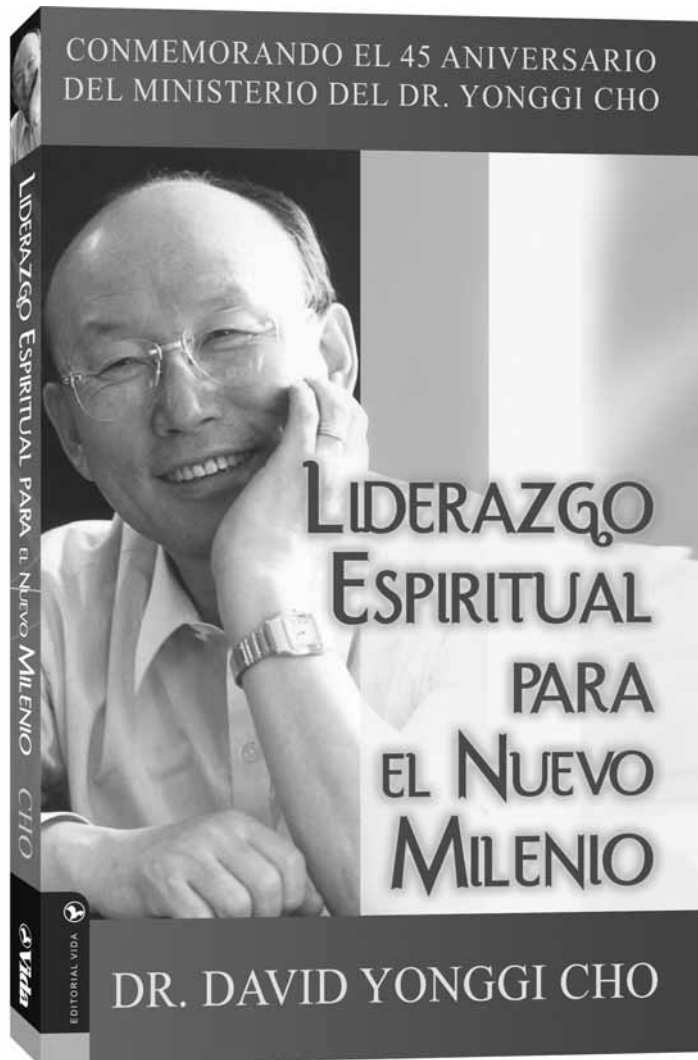
El apóstol Pablo fue el primero en explicar con claridad lo que sucedió en Jerusalén cuando el Espíritu Santo vino el Día del Pentecostés. Cuando le escribió a los efesios, identificó este fenómeno como el «misterio de Cristo»:

Al leer esto, podrán darse cuenta de que comprendo el misterio de Cristo. Ese misterio, que en otras generaciones no se les dio a conocer a los seres humanos, ahora se les ha revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Dios; es decir, que los gentiles son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio (Efesios 3:4-6).

Traducción: Elizabeth Fraguela M.
Edición: Wendy Bello
Diseño de cubierta: Terry Dugan Design
Reservados todos los derechos



El Dr. Gene Getz ha estado involucrado en una variedad de experiencias ministeriales, incluyendo el comienzo de iglesias, ministerio pastoral, educación cristiana, radio, música, orador de conferencias y enseñanza en la universidad y el seminario. Es autor de más de sesenta libros y fundador del movimiento Fellowship Bible Church. Actualmente es el director ejecutivo del Centro para la Renovación de la Iglesia, además es anfitrión y maestro de Radio Renovación y pastor emérito de Fellowship Bible Church North en Plano, Texas.



ISBN 0-8297-4555-6 Categoría: Iglesia y ministerio / Ayudas pastorales / Liderazgo

¿Podemos hablar?

Por el Dr. David Yonggi Cho



Las tres en punto de la tarde era la hora de oración para el pueblo judío. Cuando llegaba el tiempo para orar, los judíos dejaban de trabajar y se encaminaban al templo. Hechos 3 dice que cuando Pedro y Juan estaban entrando al templo para orar, se encontraron con un hombre paralítico de nacimiento que unas personas llevaron en una camilla y lo colocaron a la entrada del templo. Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan que estaban por entrar, les pidió dinero.

Como respuesta, Pedro ordenó al hombre: «—No tengo plata ni oro—declaró Pedro—, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!» (Hechos 3:6). Habiendo dicho estas palabras, Pedro tomó la mano derecha del hombre y lo ayudó a levantarse. Entonces el milagro de Dios hizo que el hombre recobrará el control de sus pies y piernas y caminó, saltó y alabó a Dios.

Hay una cosa que deberíamos recordar acerca de esta historia bíblica. Solo el decir «En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!», no es suficiente para que un milagro se produzca o para que un paralítico camine.

Un día, un pastor coreano fue a un mercado y vio a un paralítico mendigando en la calle. El pastor llevó al hombre a una

callejuela. Miró cuidadosamente para asegurarse que no había alguien más por allí y gritó: «No tengo plata ni oro pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!». Tomó al paralítico por la mano derecha y trató de levantarlo.

Ahora, el paralítico que había seguido al pastor hasta esta calle trasera esperando recibir algún dinero se encolerizó por tal conducta absurda y lo empujó. Comenzó a buscar piedras en la tierra para arrojárselas mientras le gritaba insultos. El pastor atemorizado huyó de la escena pensando: «¡Paticas, para qué las quiero!». Después de esto se preguntó: «Si Pedro fue capaz de hacer esto, ¿por qué no yo?». Pedro le dijo a la multitud: «Por la fe en el nombre de Jesús, él ha restablecido a este hombre a quien ustedes ven y conocen. Esta fe que viene por medio de Jesús lo ha sanado por completo, como les consta a ustedes» (Hechos 3:16).

Había algo especial en Pedro, porque él tenía la fe que viene por medio de Jesús. Está escrito en Marcos 11:22, 23 que Cristo le dijo a sus discípulos: «“Tengan fe en Dios” ... Les aseguro que si alguno le dice a este monte: “Quítate de ahí y tírate al mar”, creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá». La frase en el versículo 22: «Tengan fe en Dios» es y significa literalmente «posean la fe de Dios».

Con la fe humana, la fe que viene de los seres humanos, no se puede mover una montaña ni ponerla en el mar. Solo se puede lograr por medio de la fe divina, la fe que Dios pone en el corazón humano. El paralítico pudo ponerse en pie, no por la fe de Pedro, sino por la fe que vino de Dios. Hay una diferencia definida entre la fe que se origina en los seres humanos y aquella que viene de Dios. Cuando una persona confía en el nivel humano y espera ciertas cosas, el resultado puede ser diferente del de sus esperanzas. Sin embargo, cuando la fe que Dios da se manifiesta, los milagros de Dios llegan a ser ciertos.

Dado que la fe que viene de Dios tiene una fuerza motora creativa, a esta clase de fe con toda seguridad le seguirá un milagro.

Por esta razón, no debemos confundir «confianza» de parte de los seres humanos con «fe» que viene de Dios. Si oramos por el enfermo confundiendo nuestra propia fe con la fe que viene de Dios, no veremos suceder un milagro. Sin embargo, si oramos por el enfermo cuando la fe de Dios viene a nuestros corazones, sucederá un milagro.

Mi oración por el enfermo no sana necesariamente a todos aquellos por quienes oro. La sanidad depende de la autoridad de Dios y su voluntad. A veces, Dios no desea la sanidad de cierta persona en un momento dado. En esos tiempos tal vez Dios quiera que la familia de esa persona venga primero a Cristo, para arrepentirse y recibir la salvación.

Cuando Dios sana al enfermo de acuerdo con su voluntad y me hace consciente de ello, yo anuncio: «Hoy ha sido sanada tal y tal enfermedad».

En Efesios 2:8 está escrito: «Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios». Es solo por medio de la fe, el don de Dios, que nosotros podemos aceptar a Jesús como Salvador y recibir salvación. Bombardear a un incrédulo con la totalidad del mensaje de Dios no conduce a esa persona a Cristo. En su lugar, testificar acerca de Jesús es mucho más efectivo cuando uno ora por la plenitud del Espíritu Santo y le pide que presente la dádiva de la fe al incrédulo.

A cada creyente Dios le da una medida de fe. La obra creadora de Dios que hace milagros no proviene de nuestra fe. Cuando esperamos un milagro de Dios con nuestra fe, la fe de Dios vendrá a nosotros y veremos ocurrir milagros.

Conocí a un pastor americano, el Dr. Price, que era famoso por la sanidad divina. Mientras él oraba por los enfermos,

durante una reunión de avivamiento, una mujer trajo a su hija para que orara por ella. No tenía fuerzas en sus piernas y lógicamente no podía caminar bien. Cuando el pastor oró colocando sus manos sobre la niña, él sintió que repentinamente la fe salía de él. Se sintió incómodo, quitó sus manos de las piernas. Entonces sintió cómo volvía a llenarse de fe. Una vez más intentó orar por ella y colocó sus manos sobre la cabeza de la niña. Otra vez sintió que se quedaba sin fe. Él le dijo a la madre: «Hermana, cada vez que pongo mis manos sobre su hija, siento que la fe se va. ¿Asiste usted a la iglesia regularmente?». El rostro de la mujer palideció y dijo: «He dejado de ir a la iglesia desde hace mucho tiempo. Ahora voy a un curandero».

Si Dios le hubiera dado al Dr. Price el poder de sanar a cualquiera que él quisiese, entonces habría sanado a la niña aquel día y la madre continuaría visitando a los curanderos. Si esto hubiera sucedido, la mujer nunca habría llegado a ser una buena cristiana.

Dado que el Dr. Price pudo sentir que la fe se le iba cada vez que ponía las manos sobre la niña, él descubrió que su madre había estado visitando curanderos y así fue capaz de corregir el gran error de la señora. Cuando el Dr. Price la urgió a arrepentirse, lágrimas de arrepentimiento brotaron de sus ojos. Después de esto, el Dr. Price fue capaz de poner sus manos sobre la hija de la mujer y Dios sanó a la niña.

Es una cosa buena que Dios no nos conceda todo lo que queremos. Solamente nos concede lo que es verdaderamente bueno para nosotros.

¿Qué debiéramos hacer para recibir la fe de Dios?

Primero, debe haber arrepentimiento.

Debemos arrepentirnos de todas nuestras desobediencias a la Palabra de Dios y de nuestra rebelión contra su voluntad. Muchos ansían recibir la bendición de Dios pero tienen un ojo ciego para su pecado. Sin embargo, no es posible que podamos

recibir la bendición de Dios cuando vivimos en pecado. Primero debemos arrepentirnos.

Segundo, debemos dar nuestras vidas a Dios.

«No sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú». Esta debe ser nuestra actitud. Cuando tenemos esta actitud, Dios siempre nos pregunta: «¿Está bien aunque yo no conteste tu oración y no te sane? Creerás en mí aunque yo no te dé la bendición por la cual estás orando?» En otras palabras, él nos pregunta qué clase de actitud tenemos, si solo creemos cuando nos bendice pero no creemos cuando no nos da las bendiciones, o creemos y le obedecemos diciendo: «Si esta es la voluntad del Señor, no importa si prospero o no, o si vivo o muero». Por tanto, cuando tenemos una actitud de obediencia a Dios entonces podemos recibir la fe de Dios.

Tercero, debemos tener paciencia.

Para recibir las bendiciones de Dios, las cuales nos afectan física y ambientalmente, primero debemos arreglar nuestros problemas espirituales. Para recibir la fe de Dios, debemos primero arrepentirnos. En segundo lugar, debemos dar nuestras vidas a Dios por completo. Finalmente, debemos esperar que Dios nos conceda su fe.

Por ejemplo, un enfermo, necesitado de la sanidad divina, primero debe arrepentirse de sus pecados, luego determinar firmemente vivir no de acuerdo con su voluntad, sino de

El Dr. Cho es el pastor principal de la iglesia del Evangelio Completo Yoido en Seúl, Corea, con más de 760,000 miembros y reconocida como la más grande del mundo. Es doctor *honoris causa* por el Bethany Bible College, la California Graduate School of Theology, la Oral Roberts University y la Regent University. Es fundador y presidente de *Church Growth Internacional* y autor de más de cien libros.



acuerdo con la voluntad de Dios y, por último, él o ella debe esperar por el milagro de Dios. La mujer con hemorragias tenía la fe de que con solo tocar el manto de Jesús, sería sanada de su enfermedad. De la misma forma Dios nos dará tal fe en nuestros corazones. Cuando recibimos esta fe, seremos sanados por medio del milagro de Dios.

Además de sanarnos, cuando oramos y esperamos pacientemente al Señor, también recibiremos bendiciones materiales y encontraremos soluciones para nuestros otros problemas. Esperar con paciencia es una necesidad absoluta. Dar vueltas pretendiendo hacer la voluntad de Dios sin su fe, no importa cuán ocupada parezca que una persona esté, es infructuoso. Sin embargo, esperar pacientemente después de orar y recibir la fe de Dios y luego ir a trabajar haciendo la voluntad de Dios dará como resultado un fruto abundante.

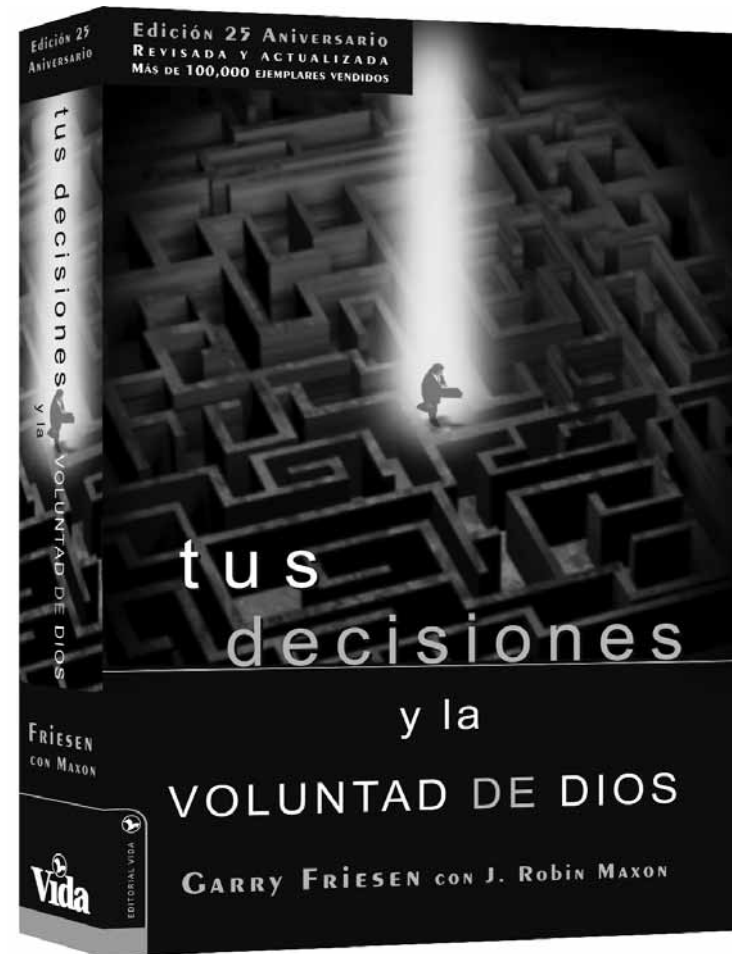
Yo estoy orando para que tú puedas recibir la fe de Dios y llesves a cabo la obra del Señor.

Traducción: *María M. Fraguela*

Edición: *Elizabeth Meneses*

Diseño de cubierta: *Good Idea Production, Inc.*

Reservados todos los derechos



¿Dios tiene tres voluntades?

Por Garry Friesen



En este capítulo iniciaremos una crítica a la postura tradicional. Deseo advertir algo: la lectura de esta crítica puede ser perturbadora para quien está acostumbrado a aplicar la postura tradicional al tomar decisiones. Esto se debe a que esta presentación hace aflorar las inconsistencias de la interpretación bíblica y de las tensiones experimentales que los creyentes encuentran de manera inevitable cuando tratan de manejarse dentro de estos parámetros.

La postura tradicional promete claridad. Así debe ser porque el Dios que hace conocer su voluntad «no tartamudea» al hablar. Sin embargo, sospecho que la lectura del bosquejo para el seminario que Bill Thompson daría no le facilitó las cosas a Ted Bradford; porque cuando uno sigue con cuidado los pasos establecidos por la postura tradicional, el resultado no siempre es un mensaje del cielo sin ambigüedades. No soy el único graduado de la secundaria al que le costó discernir adónde deseaba Dios que estudiara una carrera universitaria.

Entonces, ¿cómo se interpreta esta dificultad? Si la postura tradicional es correcta, solo cabe una explicación: la persona que busca la orientación divina debe ser espiritualmente defectuosa. Sin embargo, esa explicación es difícil de asumir; en

especial cuando la persona es sumamente sincera en su búsqueda. No existe una solución evidente para ese problema. Intentarlo con mayor ahínco, con frecuencia complica las cosas. De modo que la mayoría de la gente decide no pensar en la discordancia entre su comprensión (de cómo se espera que las cosas marchen) y la experiencia (que no siempre concuerda con sus expectativas). Asumen que el problema deben ser ellos mismos, pero no saben qué hacer al respecto... excepto leer otro libro sobre orientación.

No creo que las frustraciones de Ted Bradford se deban a su falta de sinceridad o a su poca disposición para seguir a Dios adonde Él lo lleve. ¡Creo que el problema está en el bosquejo de Bill Thompson! Ted Bradford no es espiritualmente defectuoso sino que la postura tradicional es bíblicamente deficiente. Si esta conclusión prueba ser correcta, entonces las frustraciones que aparecen como consecuencia de intentar aplicar la postura tradicional (que analizaré en detalle en los capítulos 5 y 6) son realmente predecibles.

Todo lo que solicito del lector dubitativo es una mente con la apertura suficiente para observar cómo tomar decisiones cristianas y los factores que tienen que ver con ellas desde otro ángulo. La intención de mi crítica no es la de perturbar a la gente sino abrir un camino hacia una mejor comprensión de la verdad bíblica que nos hace libres. En ocasiones, para comprender lo que es correcto, tenemos primero que reconocer lo incorrecto. Comenzaremos con la siguiente interrogante: ¿Qué significa la expresión «voluntad de Dios»?

Dos de cada tres

La postura tradicional afirma que la voluntad de Dios debe entenderse de tres maneras: la voluntad soberana de Dios, la voluntad moral y la voluntad individual. Necesitamos determinar si cada una de estas categorías es bíblica.

¿Tiene Dios una voluntad soberana? La postura tradicional dice que sí y yo estoy de acuerdo. La Biblia enseña con claridad que Dios tiene una voluntad soberana, «un plan secreto para todo lo que sucede en el universo», según definimos en la parte uno.

La mayoría de quienes proponen la postura tradicional aceptan esta doctrina, y aun en el caso de quienes la rechazan, su postura casi no produce diferencia en cuanto a la postura global sobre la voluntad individual de Dios. La voluntad soberana de Dios coloca una importante carga sobre el proceso de tomar decisiones del creyente, de manera que este aspecto de la voluntad de Dios se ampliará en los capítulos 12 y 13.

¿Tiene Dios una voluntad moral? Las Escrituras revelan con claridad toda la voluntad moral de Dios. Si bien los evangélicos concuerdan en cuanto a la realidad de la voluntad moral de Dios, no están de acuerdo respecto de hasta dónde esa voluntad moral brindará orientación al tomar decisiones específicas.

La postura tradicional sostiene que la Biblia (la voluntad moral de Dios) brinda la mayor parte de la orientación necesaria para tomar una decisión, pero que además el conocimiento de la voluntad individual de Dios es esencial para una orientación completa hacia la decisión correcta.

La visión que promueve este libro es que la Biblia es plenamente suficiente para proveer toda la orientación necesaria para que el creyente conozca y cumpla la voluntad de Dios. Este concepto se desarrollará en el capítulo 8: «Tu Palabra es verdad».

¿Tiene Dios acaso una voluntad individual? Aquí hemos llegado al quid de la cuestión. En la postura tradicional, el concepto de un plan ideal exclusivamente diseñado para cada creyente es el concepto central de todo el sistema.

La postura tradicional afirma: «Es importante tomar las decisiones dentro del gran círculo de la voluntad moral de

Dios. Sin embargo, dar en el centro del blanco (la voluntad de Dios individual y específica) es esencial para tomar las decisiones correctas en la vida cotidiana».

Aquí estoy usando voluntad individual en forma precisa. Es el término que emplea la postura tradicional para designar «el ideal divino, el plan de vida detallado diseñado de manera exclusiva para cada persona». Ningún escritor de orientación bíblica equipara esta voluntad individual con la voluntad soberana de Dios. Es evidente que la voluntad soberana de Dios es específica para cada persona y en ese sentido, es individual. Sin embargo, la voluntad soberana de Dios no puede conocerse de antemano ni tampoco se puede perder. De modo que no es lo que la postura tradicional quiere decir con voluntad individual de Dios.

Mi opinión es que la voluntad individual de Dios para cada detalle de la vida de una persona no se encuentra en las Escrituras. Si estoy en lo cierto, la consecuencia más asombrosa es que muchos creyentes están perdiendo muchísimo tiempo y energía en buscar algo que no existe. La proverbial búsqueda de una aguja en un pajar tiene una mayor posibilidad de éxito que la búsqueda de un punto en el centro del blanco que nos es esquivo.

En vez de asumir la realidad de esta voluntad individual (algo con lo que muchas presentaciones o guías comienzan), lo invito a reconsiderar esta pieza central de la postura tradicional. El bosquejo del pastor Thompson cita la razón, la experiencia, el ejemplo bíblico y la enseñanza bíblica como las bases de la voluntad individual.

Analizaremos cada línea de evidencia en este orden, y nos referiremos a los tres primeros en este capítulo (razón, experiencia y ejemplo bíblico) y la enseñanza bíblica en el siguiente (capítulo 4: «¿Enseñan las Escrituras acerca del centro del “blanco”?»).

Los argumentos de la Razón

La postura tradicional afirma que la razón sugiere diversos motivos para la voluntad individual de Dios. La primera línea de evidencia se basa en la combinación de dos de los atributos de Dios: orden y omnisciencia.

La insistencia divina con el orden (1 Corintios 14:40) y su conocimiento previo de que se tome cualquier decisión posible (Mateo 11:21-22) sugiere que Él podría elaborar una voluntad individual para cada persona. Porque todo en la creación, desde la configuración de las galaxias hasta la complejidad de la estructura molecular da testimonio del orden del Diseñador Maestro.

Si tomamos en cuenta el orden y la omnisciencia de Dios, ciertamente él podría desarrollar una voluntad individual para cada persona. ¿Nos conduce eso a la conclusión de que el orden divino exige la existencia de una voluntad individual para la gente? Creo que no. La posibilidad de que haya un plan individual no es algo contrario a la razón, pero la necesidad de dicho plan no es un requisito racional.

Analice la siguiente ilustración. Un hombre conduce por la arteria principal de camino a su empleo porque es el recorrido más corto. Sin embargo, él no tiene la obligación de ir por ese camino. Podría escoger el recorrido más largo porque, debido a que hay menos tránsito y menos semáforos, llega más rápido. La razón permite ambas alternativas.

54

Brilla, brilla, estrellita

Todos estamos de acuerdo en que Dios tiene un orden. Sin embargo, el diseño de las galaxias es producto de la voluntad soberana de Dios, no de la individual. El universo contiene objetos inanimados que funcionan bajo cierto orden en conformidad con las leyes naturales de Dios. Las galaxias no descubren el plan de Dios para ellas ni tampoco obedecen por

elección. Existe una enorme diferencia entre las partículas y la gente: solo las personas toman decisiones morales.

De ahí que, mientras el concepto de una voluntad individual de Dios es aceptable para la razón, rara vez se la requiere. Es más, la razón puede explicar la orientación ordenada de Dios de otras maneras, una de las cuales será expuesta más adelante en este libro.

El Padre sabe

La postura tradicional sostiene desde la razón que la imagen de Dios como nuestro Padre, Pastor y Rey indica la razonabilidad de una voluntad individual. Afirma que un buen padre, rey o pastor debe tener un plan detallado para quienes tiene a su cargo.

¿Es cierto eso? ¿Acaso un padre sabio guía a su hijo con un plan que cubre cada detalle de la vida del niño? ¿Revela el plan paso a paso a medida que debe tomar cada decisión? Por supuesto que no. El padre realmente sabio enseña a su hijo los principios básicos de la vida. Le enseña lo que está bien y lo que está mal, lo que es sabio y lo que es necio. Capacita al niño para que tome sus propias decisiones dentro de los límites morales. Se regocija al ver a su hijo convertirse en un adulto maduro capaz de tomar decisiones sabias. El apóstol Pablo desarrolla esta misma imagen en Gálatas 4:1-11. A lo largo de la historia, Dios trató a su pueblo como un padre sabio criaría a sus hijos. A medida que los hijos crecen, se les da más responsabilidad. Con el incremento de responsabilidad viene una mayor libertad y menos restricciones.

Las otras imágenes indican un modelo similar. Un buen pastor establece límites para sus ovejas, pero les da libertad de movimiento dentro de esos límites. Establece límites para la seguridad de la oveja, pero no señala qué pasto específico debería comer cada animal.

55

Del mismo modo, un rey efectivo no busca legislar cada actividad de sus súbditos. Establece las leyes básicas para promover el orden y emplea los castigos para promover la conformidad con las leyes. Él no desea una nación de esclavos, sino un reino de personas que respeten su sabiduría y valoren su protección. Cuando existe esa clase de relación, la gente actúa con responsabilidad dentro de los límites de la ley.

Dios guía a su pueblo como un padre, un pastor y un rey; pero estas imágenes no prueban la existencia de una voluntad de Dios individual. Si prueban algo, podemos decir que demuestran que Dios guía por medio de los principios básicos dados para la vida en la Biblia (su voluntad moral), de manera que enseñe a sus hijos a que usen su libertad con sabiduría en la aplicación de esos principios para tomar las decisiones de la vida.

El argumento de la Experiencia

La segunda línea de prueba que promueve la postura tradicional en cuanto a la voluntad individual de Dios se basa en la experiencia. Los maestros de la Biblia concuerdan en que la experiencia por sí sola no puede determinar la verdad. Puede, sin embargo, dar sustento a la verdad. Si se puede demostrar que la experiencia concuerda con la enseñanza de que Dios tiene un plan ideal para cada creyente, esa evidencia aportará un sustento válido a ese punto de vista.

Explicación de lo de Hudson Taylor

Hudson Taylor fue altamente exitoso en sus actividades como misionero en la China. ¿Cómo podemos explicar su éxito? La postura tradicional dice que el éxito de Hudson Taylor puede atribuirse a su obediencia al llamado de Dios de llevar el evangelio a la China. Como él siguió la voluntad individual de Dios para su vida, Dios lo bendijo.

Si Dios tuviera un plan individual para cada creyente, esta explicación sería posible. Sin embargo, ¿es la explicación correcta? ¿Existen otros factores que podrían explicar dicho éxito? Creo que sí. Pareciera ser igualmente posible que los logros en la evangelización de Hudson Taylor provinieran de su obediencia a la voluntad moral de Dios. El éxito espiritual es una promesa para aquellos que obedezcan a la Palabra de Dios (Salmo 1:2-3; 1 Reyes 2:3; 1 Crónicas 22:13). La voluntad moral de Dios es dada por la siguiente razón: «cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito» (Josué 1:8).

La bendición es el resultado de conocer y obedecer la voluntad moral revelada de Dios (Juan 13:17; 2 Timoteo 3:16-17). ¿Cuán exitoso habría sido Hudson Taylor si hubiera ido a África en vez de ir a China? No tenemos manera de saberlo, pero si su éxito espiritual se debe a su obediencia a la gran comisión (Mateo 28:19-20), existe una buena razón para creer que habría sido un efectivo testigo de Cristo donde fuera que llevara el evangelio, sea China o el barrio chino.

Claro que no podemos probar que Hudson Taylor habría tenido éxito en esfuerzos que no llevó a cabo. Sin embargo, al erigir esa posibilidad, insisto que la experiencia prueba solo que Hudson Taylor tuvo éxito en la China. No prueba las razones de dicho éxito. Las Escrituras indican que el éxito espiritual se produce porque el soberano Dios está obrando por medio de los creyentes que son obedientes a su divina voluntad moral dondequiera que estén. Esta podría ser una explicación aceptable para el éxito de Hudson Taylor.

¿Un leve empujoncito?

¿Qué debe hacer uno con esos fuertes impulsos internos que parecen señalar hacia determinado curso de acción? Es común que aparezcan los ejemplos personales de esa clase de

avisos para ofrecer un sustento válido para la existencia de una voluntad individual. Algunos de los que siguieron esos impulsos vieron resultados espirituales genuinos. Estas experiencias suelen considerarse como demostraciones convincentes de la existencia de una voluntad divina individual y precisa.

Es una cuestión importante que se tratará en profundidad en el capítulo 6: «Las impresiones son impresiones». Por el momento, dos observaciones serán suficientes. En primer lugar, muchas de esas impresiones internas no conducen a nada. Las voces interiores pueden llevar tanto a callejones sin salida como a carreteras amplias de servicio. Para que ese impulso interno reciba el valor de ser una prueba de la existencia de una voluntad individual, deberían producir efectos espirituales uniformes, con cierto grado de regularidad.

En segundo lugar, los logros espirituales que son resultado de seguir la dirección de un impulso interior puede explicarse de la misma manera que el éxito de Hudson Taylor. Es decir, el creyente en cuestión estuvo a la altura de la oportunidad que se le presentó de servir de acuerdo a la voluntad moral de Dios

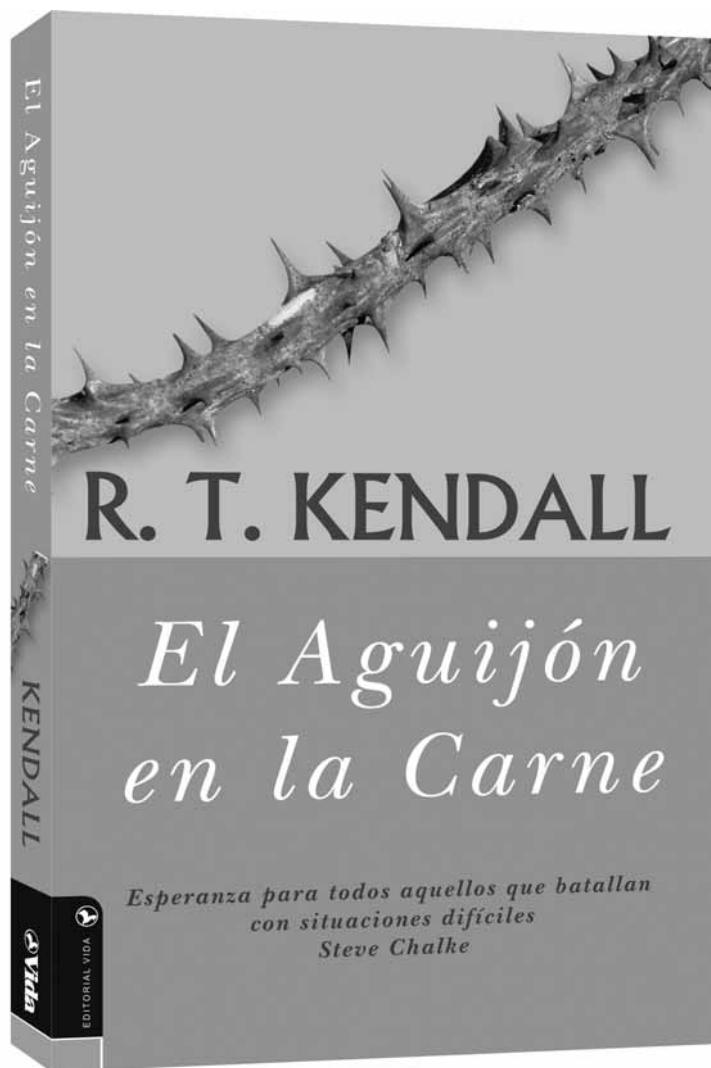
El Prof. Dr. Garry Friesen, es ex decano académico y actual profesor de Biblia en la Universidad Bíblica Multnomah de Portland, Oregon. Graduado de la Universidad John Brown y del Seminario Teológico de Dallas.



El Prof. Robin Maxson vive en Klamath Falls, Oregon, donde se desempeña como pastor titular de la Iglesia Evangélica Unida Independiente. Graduado de la Universidad Wheaton y del Seminario Teológico de Dallas.

(Efesios 5:16-17). La obediencia trae aparejada la bendición haya o no sido acompañada por una impresión. En resumen, la experiencia no prueba ni refuta la existencia de una voluntad individual de Dios. Existen otras explicaciones adecuadas para el éxito espiritual.

Traducción: *Adriana Tesori*
Edición: *Elizabeth Fraguela M.*
Adaptación de cubierta: *Good Idea Productions Inc.*
Diseño de cubierta: *Stephen Johnson*
Reservados todos los derechos



ISBN 0-8297-4461-4 Categoría: Vida cristiana / Vida práctica / Temas generales

¿Qué es el aguijón en la carne?

Por R. T. Kendall



Para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofeteó, para que no me enalteciera sobremanera (2 Corintios 12:7, RVR60).

Para que yo no me crea más de lo que soy, he tenido un sufrimiento, una especie de aguijón clavado en el cuerpo, que como un instrumento de Satanás vino a maltratarme (2 Corintios 12:7, VP).

Esta declaración es probablemente la más sincera, transparente y franca confesión que algún siervo de Cristo pudo jamás haber hecho.

¿Puede creer usted que el apóstol Pablo reconociera que él pudiera engreírse? ¿Cuántos líderes cristianos conoce que confesarían una debilidad como esta? ¿Podría usted reconocer que, debido a su orgullo, necesita un aguijón en su cuerpo? Sin embargo, es la persona insegura la que no habla de esta manera. La mayoría de nosotros ¡somos demasiado orgullosos para reconocer que estamos llenos de orgullo!

Pablo dice que le fue dado un aguijón en la carne por dos razones. Primera, porque Dios le había dado la gracia de tener

grandes revelaciones. Pablo tuvo una experiencia extraordinaria con Dios, y cada vez que esto nos sucede estamos en peligro de permitir que otros nos admiren un poco más de lo debido. Pablo dice: «Conozco a un seguidor de Cristo que hace catorce años fue llevado al tercer cielo (no sé si en el cuerpo o fuera del cuerpo; Dios lo sabe). Y sé que este hombre (no sé si en el cuerpo o aparte del cuerpo; Dios lo sabe) fue llevado al paraíso y escuchó cosas indecibles que a los humanos no se nos permite expresar» (2 Corintios 12:2-4).

Pablo está hablando de sí mismo aquí, y lo dice así más adelante. Luego nos da la segunda razón por la que Dios le envió el aguijón en la carne: para contrarrestar su tendencia a tomarse a sí mismo demasiado en serio. Lo dice con franqueza. Según lo traduce la versión Reina Valera, este aguijón le fue dado «para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente». Esto implica que Dios le dio a Pablo ese aguijón para que otros no piensen demasiado alto de él. En otras palabras, la traducción de la Nueva Versión Internacional indica la posibilidad de que Pablo se tomara demasiado en serio a sí mismo, pero otra traducción igualmente válida permitiría entender la posibilidad de que otros lo admiraran demasiado. En mi opinión, esto fue escrito con una ambigüedad intencional; Pablo está diciendo ambas cosas. Él necesitaba este aguijón; otros también lo necesitaban.

En cualquier caso, para Pablo fue una experiencia en extremo humillante. Así que Dios le manda lo que Pablo llama un «aguijón en la carne, NVI». La palabra «aguijón» se traduce de la palabra griega *okulops*, que significa astilla, aguijón o una púa como la que se pone en el extremo del anzuelo. Pablo dice que le fue clavada en su «cuerpo». La palabra «cuerpo» se traduce de la palabra griega *sarx*, palabra que no necesariamente se refiere a la carne física, aunque pudiera serlo. Puede referirse a eso porque hay la posibilidad de que haya sido alguna

enfermedad, como lo veremos más adelante, y es algo que debemos considerar. Pero es casi seguro que por «cuerpo» Pablo se refiere a la naturaleza humana caída, lo que Calvino llamara la parte «impenitente» del alma. El aguijón probablemente era algo en la vida de Pablo que no se iba.

Dios le infligió esto. Era doloroso, lastimaba, y parecía que estaba allí para quedarse; por lo menos por un tiempo; todo el tiempo que Pablo lo necesitara. Pablo dice que se había estado jactando de las cosas que mostraban su debilidad (2 Corintios 11:30). Si uno se pregunta si Pablo estaba literalmente jactándose de su debilidad, uno podría decirle: «Vamos, Pablo, no creo que te estés jactando ¡de tus debilidades!» La mayoría de las personas se jactan de sus virtudes. A la mayoría de nosotros nos encanta decir cosas que impresionen, ya sea jactándonos o mencionando algún nombre, o diciendo cosas que hagan a los demás sentir algo de envidia.

Jactarse era exactamente lo que los enemigos de Pablo, como indicaré en un momento, siempre estaban haciendo. Les daba resultado, y en realidad se granjearon a la oposición de Pablo en Corinto mediante su fanfarronería. Los creyentes ingenuos de Corinto se dejaron engatusar por la jactancia continua de los enemigos de Pablo.

Pablo replica: «*Si jactancia es lo que quieren, ¡voy a jactarme!*» Sin embargo, dice: «*Si me veo obligado a jactarme, me jactaré de mi debilidad*». Eso era lo que ha estado haciendo en la sección anterior en 2 Corintios: *¿Son ellos hebreos? Pues yo también. ¿Son israelitas? También yo lo soy. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también. ¿Son servidores de Cristo? ¡Qué locura! Yo lo soy más que ellos. He trabajado más arduamente, he sido encarcelado más veces, he recibido los azotes más severos, he estado en peligro de muerte repetidas veces. Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes. Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche como náufrago en*

alta mar. Mi vida ha sido un continuo ir y venir de un sitio a otro; en peligros de ríos, peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros a manos de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en el mar y peligros de parte de falsos hermanos. He pasado muchos trabajos y fatigas, y muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed, y muchas veces me he quedado en ayunas; he sufrido frío y desnudez. Y como si fuera poco, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias. ¿Cuando alguien se siente débil, no comparto yo su debilidad? ¿Y cuando a alguien se le hace tropezar, no ardo yo de indignación?» (2 Corintios 11:22-29).

Una cosa es tener una experiencia maravillosa con Dios, y Pablo podía haber mencionado una docena de esas experiencias. Sabemos de ocho o diez experiencias poco comunes con Dios que Lucas menciona en el libro de Hechos, pero Pablo no se refiere a ninguna de ellas. En vez de eso se refiere a una experiencia que tuvo catorce años atrás, y el aguijón en la carne probablemente le llegó inmediatamente después de eso. En otras palabras, catorce años atrás había tenido una gran experiencia, y entonces, inmediatamente después, el aguijón en la carne. Entonces, ¿qué está tratando de decir Pablo? Está diciendo, muy cándidamente: «Si yo hubiera sido fuerte, si en realidad hubiera sido un hombre humilde, si hubiera tenido control absoluto de mi ego, no habría habido necesidad de que Dios me enviara un aguijón en mi cuerpo, porque yo hubiera podido manejar todas mis revelaciones y mi éxito». Pero dice que lo opuesto es verdad: «Dios me envió el aguijón por lo que en realidad soy».

Está diciendo: «¡Si supieran lo débil que soy, lo delicado, lo frágil que es mi ego, lo propenso que soy a tomarme demasiado en serio!», pero muchos de nosotros diríamos: «No tú, Pablo, ¡no tú!» «¡Sí, yo! y la prueba es que Dios me envió este aguijón en mi cuerpo para evitar que me vuelva presumido». Y

surgió, casi de seguro, poco después de la gran experiencia con Dios a la que se refiere en 2 Corintios 12:2-4.

Antes de entrar en detalle en cuanto a lo que significa el aguijón en la carne, quiero hacer algunas observaciones generales. Si usted puede tener presente estas observaciones, se sentirá confortado a continuación. Debo decir, en primer lugar, que el aguijón en la carne es una manifestación de la gloria de Dios. En la Capilla Westminster, unos trescientos individuos hemos hecho un pacto de oración. Una petición por la que oramos diariamente es por «la manifestación de la gloria de Dios en medio nuestro junto con una apertura nuestra cada vez mayor a la manera en la que él escoge manifestar esa gloria». Yo oro por eso diariamente, no sólo para mi iglesia, sino también para mí; porque cada día quiero que Dios me revele su gloria, y quiero ser receptivo a la manera que él escoja hacerlo.

La gloria de Dios es la suma total de sus atributos (características). Si uno tuviera solo una palabra para describir a Dios, esta tendría que ser gloria. Él es un «Dios de gloria» (Hechos 7:2). En hebreo la palabra es *kabod*, que significa «peso» o «pesado». Se refiere a la estatura de Dios. En griego la palabra es *doxa*; y significa «alabanza», pero viene de una raíz que significa «opinión». Dios tiene una opinión que es digna de alabanza. Cuando Dios manifiesta su gloria se está mostrando a sí mismo, y revelando su opinión o voluntad. La gloria de Dios es la dignidad de su voluntad.

San Agustín dijo que Dios ama a cada persona como si no hubiera nadie más a quién amar. Por eso, nos trata a cada uno de nosotros como si no hubiera nadie más a quién tratar. Él sabe todo lo nuestro y por lo tanto sabe lo que se requiere para llamarnos la atención. La manera que Dios capta nuestra atención y nos lleva a un grado de humildad es manifestando su gloria. Pero, ¿está usted listo para esto? El aguijón en la carne en realidad es una manifestación de la gloria de Dios. Si usted

también ora que Dios se le manifieste, podría decir: «¡Un aguijón en la carne no es exactamente lo que tenía en mente!». Pero hay muchas maneras en que Dios puede mostrarse, tanto en grupo como individualmente.

El darnos un aguijón no es la única manera en que Dios manifiesta su gloria, me alegra decirlo, pero en realidad fue una manera en la que se comunicó con Pablo. Y con cada uno de nosotros. Vea su propio aguijón como la estatura pesada de Dios en su vida; la dignidad de su voluntad para usted en este momento. Además de ser una manifestación de la gloria de Dios, el aguijón en la carne es una forma severa de castigo o disciplina:

Y ya han olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se les dirige: «Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimes cuando te reprenda, porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo». Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina?» (Hebreos 12:5-7).

Disciplinar es traducción de una palabra griega que significa «aprendizaje forzoso». En otras palabras, cuando ninguna otra cosa resulta, Dios nos envía un aguijón en la carne para enseñarnos una lección.

Nunca olvidaré mi primera introducción a la idea de que se me aplicara disciplina. Tuvo lugar en un momento extremadamente difícil en mi vida. Mi padre y mi abuela se habían vuelto en contra mía, aunque me amaban. Era agosto de 1956. Dieciocho meses atrás, cuando ya era pastor estudiante de una iglesia nazarena en Palmer, Tennessee, mi abuela me compró un flamante auto Chevrolet modelo 1955.

Yo fui el primer Kendall de la familia en llegar a ser predicador, y ellos estaban muy orgullosos de mí. Pero en abril de 1956 sucedieron cosas que me hicieron caer en cuenta de que

mi orientación teológica y eclesiástica iría en contra de los deseos de mi familia. El resultado fue que mi abuela me quitó el auto. Recuerdo sus palabras: «Hijo: dame las llaves». Se las di, pero luego me tiré en su cama y clamé: «¿Por qué? Señor, dijiste que me ibas a usar». Nada estaba yendo de acuerdo a los planes. En ese momento sentí el impulso de abrir la Biblia en Hebreos 12:6. Así que abrí mi Nuevo Testamento de bolsillo, sin tener ninguna idea de lo que iba a leer. Decía: «Porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo» (Hebreos 12:6).

Este versículo me dio algo de consuelo, pero el dolor no desapareció. Fue mi introducción —no el aguijón en la carne— al tema de la disciplina o castigo. Sabía que Dios mismo estaba detrás de todo lo que estaba pasando. Podía aceptarlo. ¿Puede usted? Simplemente saber que todo viene de Dios. Así que el aguijón en la carne es también una forma de disciplina o castigo, pero de un tipo mucho más severo.

El aguijón en la carne, entonces, es de Dios y es una manera de hacernos aprender. Nada más dará resultado en nosotros en ese momento. Así que Dios, que sabe esto, envía el aguijón. No es diferente a lo que C. S. Lewis llama «misericordia severa».

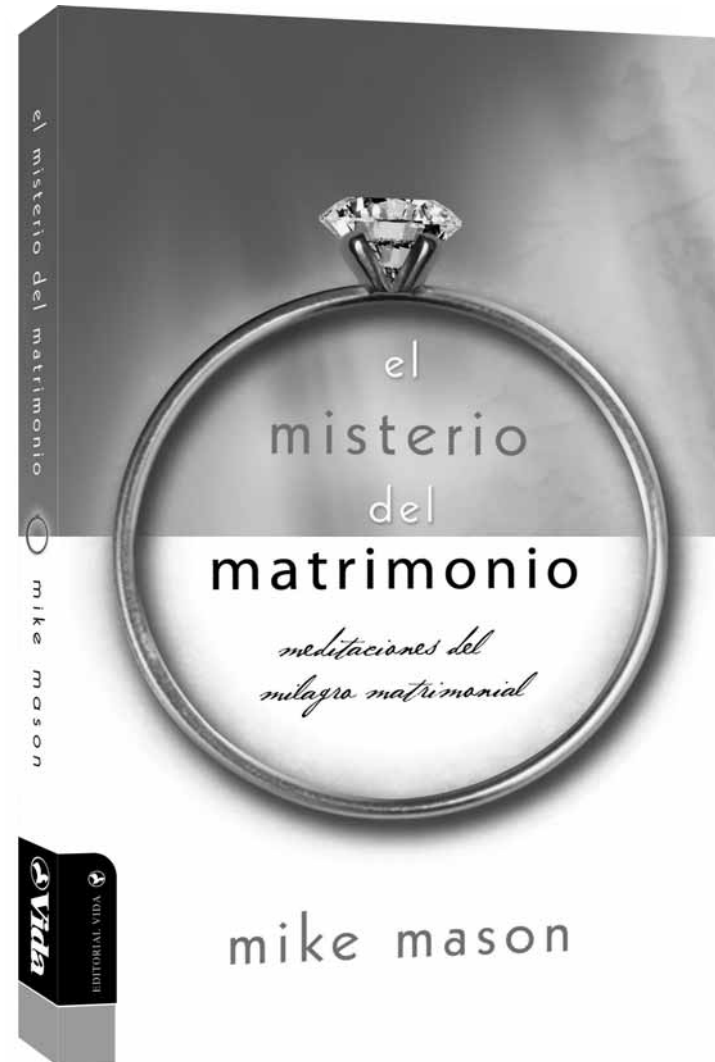
Se podría argumentar que el hecho de que Pablo haya tenido un aguijón en la carne no significa que nosotros tendremos una. Eso podría ser verdad. Sin embargo, de veras pienso que

El Dr. R. T. Kendall, que sirvió por veinticinco años, hasta 2002, como ministro de la Capilla de Westminster, en Londres, Inglaterra, es conferencista y escritor de gran popularidad. Entre sus libros traducidos al castellano están *Las parábolas de Jesús* y *Perdón total*.



la mayoría de los creyentes tendrán uno. [...] No menosprecie su aguijón, cualquiera que sea. No le tenga resentimiento. Existe por el placer soberano de Dios. Es para nuestro bien. Es lo mejor que nos puede haber pasado, aparte de nuestra conversión y unción. Solo es cuestión de tiempo el que lleguemos a apreciarlo.

Traducción: *Miguel A. Mesías*
Edición: *Rojas & Rojas Editores, Inc.*
Diseño de cubierta: *Good Idea Productions Inc.*
Reservados todos los derechos



ISBN 0-8297-4795-8 Categoría: Vida cristiana / Relaciones / Amor y matrimonio

El primer milagro

Por Mike Mason



La primera vez que propuse a un amigo las seis palabras iniciales de un versículo del libro de Proverbios como base para un libro sobre el matrimonio, él quiso saber qué planeaba decir acerca de los versículos inmediatamente precedentes: «*Gotera constante en un día lluvioso es la mujer que siempre pelea. Quien la domine, podrá refrenar el viento y retener aceite en la mano*» (Proverbios 27:15-16).

La Biblia es un libro con muy poco tacto, ¿verdad? A ratos tan grosero, tan poco cortés e indelicado, tan poco romántico. Pero ciertamente el matrimonio es también un asunto sin delicadeza, lleno de torpeza y grosería, tan poco romántico como un fregadero lleno de platos sucios. Tanto si nuestro cónyuge resulta ser pendenciero como si no, el matrimonio tiene aun la rara capacidad de crear más o menos una «gotera constante» en la vida de uno. ¡No todo es coser y cantar sin una mala puntada!

Sin embargo, un cónyuge atribulado hará bien en tener en cuenta la observación del pastor inglés del siglo diecisiete, Jeremy Taylor: un marido debe aprender «a tolerar las indisposiciones de su esposa, pues al hacer esto o bien la cura a ella o bien se mejora a sí mismo». (Estos comentarios, por supuesto

y sin que haga falta decirlo, deben aplicarse por igual tanto a maridos como a esposas).

A pesar de los cáusticos comentarios desperdigados a lo largo del libro de Proverbios respecto a esposas de mal genio, el libro termina con un canto a la felicidad conyugal:

Mujer ejemplar, ¿Dónde se hallará? Es más valiosa que las piedras preciosas. Su esposo confía plenamente en ella y no necesita de ganancias mal habidas (Proverbios 31:10-11).

En otras palabras, el libro de Proverbios en conjunto tiene una opinión del matrimonio que permanece proverbial hasta el día de hoy: no hay nada en el mundo peor que un mal matrimonio y al mismo tiempo no hay nada mejor que uno bueno.

Y ese, en cierto modo, es el mensaje entero de la teología bíblica, puesto que a lo largo de la Biblia el matrimonio se emplea como la metáfora más sublime de la relación entre Dios y el ser humano. Como ya hemos notado, el apóstol Pablo acudió a esta ilustración para describir la unión amante entre Cristo y su iglesia, y asimismo los profetas del Antiguo Testamento utilizaron el matrimonio como el ejemplo más simple y transparente del amor de pacto que el Señor tiene por su pueblo, y el mismo Jesucristo relató parábolas en que un banquete de boda se convirtió en el escenario simbólico de la venida del reino. Un buen matrimonio cristiano, ciertamente, es más que una metáfora religiosa: es un primer fruto glorioso tangible y visible del reino de Dios. Una boda fue, no solo la ocasión para el primer milagro de Jesucristo, sino que después de todo, fue el primer milagro de Dios: «Se la presentó al hombre» (Génesis 2:22).

Hueso de mis huesos

Ciertamente ningún otro encuentro entre dos personas, en la historia o en la literatura, es más famoso que este encuentro entre Adán y Eva en el paraíso. Cuando el explorador Henry

Morton Stanley encontró al doctor Livingstone en el corazón de África, solo halló a quien había estado buscando. Pero, ¿y si no hubiera estado buscando? ¿Y si ninguno de los dos hubiera visto jamás a otro hombre blanco? ¿Y si ninguno de los dos hubiera visto jamás a otro ser humano? O quizá podamos acordarnos de Robinson Crusoe (creado por el novelista Daniel Defoe), agachándose para examinar unas huellas que no eran suyas en la playa de su isla solitaria. ¿Cuál hubiera sido su asombro, si arrojado no solo por un naufragio sino por la misma mano de su Creador, se hubiera visto a sí mismo como la única persona sobre la faz de la tierra? ¿O si Viernes hubiera resultado ser una mujer en lugar de un hombre, y si Crusoe hubiese soñado incluso en la posibilidad de que hubiera un femenino de su especie?

Estas conjeturas pueden sonar fantásticas pero son elementos magnéticamente presentes en el dramático relato de Génesis del encuentro original entre hombre y mujer, el encuentro de los dos primeros seres humanos. Apenas podemos imaginar vagamente el tipo de pensamientos que deben haber volado en el cerebro de Adán en esa ocasión, pero tenemos constancia de lo que dijo, y esto fue simplemente: «Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Se llamará mujer, porque del hombre fue sacada» (Génesis 2:23). ¿Acaso estaba Adán más interesado en etimología que en amor, más fascinado con osteología que con sexo? Su comentario no deja de ser interesante por ser el primer poema auténtico que aparece en la Biblia, y sin embargo puede sonar como algo profundamente prosaico en nuestros modernos oídos.

Debemos recordar, sin embargo, que este comentario extraño solo surge después de que Adán ha catalogado y nombrado a todas las demás criaturas del mundo y no ha encontrado ninguna con la que puede identificarse, y mucho menos una que pudiese ser amiga o compañera apropiada para él. Pero al ver

a Eva su corazón da un salto de reconocimiento. Aquí está una criatura lo más próxima posible a ser como él, y sin embargo diferente. De hecho era diferente en dos aspectos, ya que no solo era una persona separada y distinta de él, sino que había sido creada de diferente modo. Incluso la manera de su formación había sido distintiva: no del polvo sino del mismo costado de Adán.

Y así, a pesar de la diferencia y de la otredad, el hombre reconoció intuitivamente que aquí estaba una criatura que, a diferencia de cualquier otra que sus ojos habían visto, encajaba de algún modo en la misma categoría única de la creación que él y por tanto era su igual. Más que un *alter ego*, ella era una especie de *alter id*. Algo en el interior de Adán, más profundo a su misma capacidad, respondió a ella, encontró en ella un hogar, y un sentido de familia. Ella era hueso de sus huesos, y él vio que ella estaba cubierta con su propia carne. Ella era carne de su carne y hueso de sus huesos.

Y la narración de Génesis procede a relatarnos que esta es la razón del matrimonio: «por eso, el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne» (Génesis 2:24). ¿Por qué? Es debido a esta misteriosa y cautivadora combinación de identidad y otredad. Después de que hemos contemplado, tan lejos como nos es posible, todas las demás criaturas del mundo, finalmente Dios nos presenta una que es especial, una que toca la fibra sensible en nosotros más allá de lo que nadie podría hacer.

A pesar de que la persona puede ser muy distinta de nosotros en muchos aspectos, aun hay algo dentro de nosotros que reconoce al otro como hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne, afín a nosotros a un nivel mucho más profundo que la personalidad. Este es un lazo de sangre, una afinidad del corazón en todo sentido. Es como si descubriésemos un parentesco real con quien amamos, que la ceremonia del matrimonio

solo sirve para refrendarlo. Estar casado es haber encontrado en un extraño total, a un pariente cercano y perdido, un auténtico pariente consanguíneo más próximo a nosotros aun que el propio padre o la propia madre.

El encuentro original

Suponemos no poder saber, como supo Adán, lo que significa ver a otro ser humano por primera vez, y mucho menos a una persona del sexo opuesto. Sin embargo, en cierto modo sí podemos, pues es algo de este mismo asombro inimaginable y primario que ha sido preservado y consagrado para nosotros, incluso hoy, en la condición común y humilde del santo matrimonio.

En el matrimonio un hombre tiene la oportunidad de ver a una mujer, a una persona, como nunca antes ha visto a otra mujer o persona. El matrimonio no solo permite una mirada tan íntima al corazón y al alma de otro ser como es posible tener, sino que puede no sobrevivir sin un esfuerzo deliberado por preservar la espontaneidad y frescura de esta visión. ¡Y cuánto anhelamos esa frescura! Hay un deleite vertiginoso de esta frescura en la experiencia del enamoramiento, pero solo un matrimonio armonioso provee la vivencia profunda, extensa y constante de dicho deleite que anhelamos, quizá incluso sin ser conscientes del mismo. Porque secretamente ansiamos perpetuar ese increíble momento en el jardín del Edén.

Aspiramos a quedarnos extasiados uno con el otro, como Adán y Eva deben haber hecho cuando sus miradas se encontraron por vez primera. Anhelamos que todo nuestro cuerpo se estremezca de emoción por saber que este fascinante ser, este ser humano de sexo distinto del nuestro, ha sido creado especialmente para nosotros y nos ha sido dado sin reservas para nuestro apoyo, consuelo y gozo. Hombres y mujeres suspiran por un corazón para conocer esta realidad y por unos ojos para

contemplar al otro (y por consiguiente a sí mismos) como los milagros increíbles que realmente son.

El matrimonio trata de esto. Esta es la experiencia central que el matrimonio pretende capturar, explorar, y explotar al máximo. El encuentro entre el primer hombre y la primera mujer es la materia prima prototipo de la que se construye el matrimonio. El matrimonio está hecho de este encuentro como el cuerpo está hecho de carne, y es la tarea del matrimonio volver a este encuentro, recapturar su frescura y nutrir esta. La mayoría de los matrimonios se ven invadidos tarde o temprano por la sospecha de que los cónyuges puedan tener verdaderamente poco en común más allá del simple hecho de que ambos son seres humanos y que resulta que se aman el uno al otro (o por lo menos que en un tiempo fue así).

Puede ser un choque para una pareja descubrir cuán rápido se agota el amor romántico, cuán poco conocemos o entendemos realmente el uno al otro, cuán profundamente distanciados es posible llegar a estar de la persona que uno creía más próxima que nadie. Incluso el haber gustado de ese alejamiento puede ser suficiente para llenar de miedo a una pareja y separarlos de por vida, o sumirlos en permanente tristeza acerca de haber hecho una «elección tan mala» de cónyuge: ¿por qué no pudieron elegir a alguien con quien tenían una mayor afinidad natural?

Y sin embargo esta considerable distancia fundamental, este mismo sentido de nada en común excepto la carne misma y la atracción primaria entre el hombre y la mujer, es la fortaleza misma de un matrimonio, y la experiencia a la que debe constantemente volver la relación para nutrirse. Porque es aquí donde puede discernirse y conocerse el misterio del amor. El amor fructifica en este suelo, un humus fértil, negro y misterioso de oscuridad total donde no crecerá nada más. ¿De qué otra manera puede el amor verdadero ser realmente conocido

excepto cuando está separado de todo lo que se le parece, de todas las formas de atracción natural? Un matrimonio vive nutriéndose, paradójicamente, de esos tiempos casi imposibles cuando está perfectamente claro para ambos cónyuges que nada sino el amor sacrificado puede mantenerlos juntos.

Por supuesto, casi siempre es el caso que la pareja tiene mucho más en común de lo que ambos suponen. Pero el matrimonio parece especializarse, a veces, en no resaltar las semejanzas entre los cónyuges y en exagerar desordenadamente los puntos de diferencia (especialmente al nivel superficial de personalidad o temperamento).

Pero esto es para que una pareja llegue a conocerse el uno al otro al nivel más profundo, al único nivel que verdaderamente importa: hueso de mis huesos, carne de mi carne. El propósito de esto es que la sorpresa maravillosa del encuentro original en el jardín del Edén pueda suceder de nuevo.

Es así para que una pareja experimente el más puro asombro de cómo es posible de que estén juntos, y que puedan saber que lo que los ha unido y los mantiene juntos es algo enteramente fuera de sí mismos, algo que no es natural sino sobrenatural, algo que ellos mismos no pueden controlar o producir por voluntad propia.

Es así para que lleguen a conocer a Dios, el uno que es sumamente otro, pero con quien no obstante todas las personas estamos profundamente relacionados y atados en amor. Pues

también el Señor, de manera sobrenatural e insondable revelada en la encarnación, es hueso de nuestros huesos, carne de nuestra carne, incluso hasta el punto de acompañarnos a la sepultura.

Traducción: *Manuel Serrano*

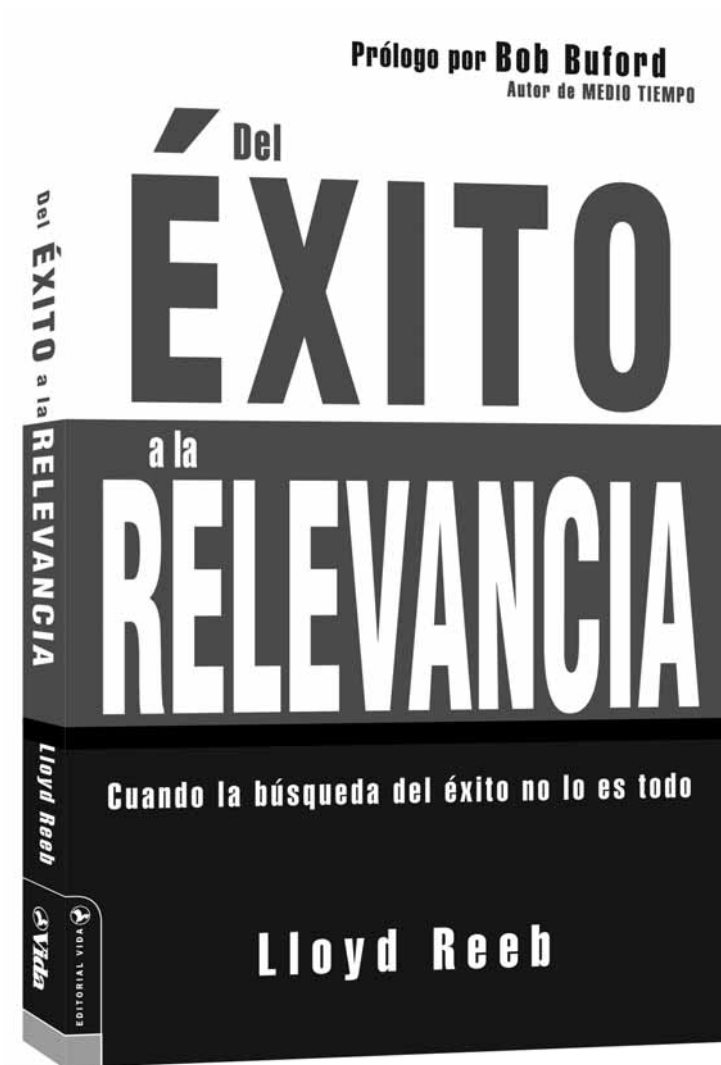
Edición: *Manuel Serrano*

Adaptación de cubierta: *Cristina Spee*

Reservados todos los derechos



Mike Mason también es el autor de *El evangelio según Job* y *La práctica de la presencia de las personas*. Vive en Langley, Columbia Británica, Canadá, con su esposa Karen, médico de medicina general, y su hija Heather.



ISBN 0-8297-4445-2 Categoría: Vida cristiana / Carrera / Realización personal

El Medio Tiempo visto desde el zepelín de la *Goodyear*

Por Lloyd Reeb



El Medio Tiempo es un viaje, un proceso, no un suceso ni una decisión. A fin de cuentas, este viaje es más una cuestión de aquello en lo que nos estamos convirtiendo que lo que estamos haciendo o logrando. Es probable que Dios use tu viaje de Medio Tiempo como parte de la preparación para la manera en que quiera usarte en tu segunda mitad. Muchas personas, incluyéndome a mí mismo, han encontrado que las dificultades en la transición de la mitad de la vida son oportunidades importantes que Dios utiliza para moldearnos de manera que nos pueda usar más eficazmente.

Si pudieras observar varios viajes de Medio Tiempo desde el zepelín de la *Goodyear*, a tres kilómetros de altura del campo de juego, ¿qué verías? ¿Seguirán un rumbo común? ¿Y qué puedes aprender de los que te han precedido?

Casi cada semana almuerzo con alguien que está en el Medio Tiempo. Comienzan describiendo sus sentimientos y, como resultado, lo que están considerando hacer. Invariablemente describen

el viaje que miles ya han hecho pero casi siempre se sienten como si fueran los primeros en tener dicha experiencia.

Escucho con cuidado el peregrinaje de su carrera después de la universidad, el excesivo enfoque en el trabajo y el compromiso que ha llevado a su éxito. Luego describen cómo comenzaron a darse cuenta de que a lo largo del camino les ha faltado algo. A menudo me río mientras buscan palabras para describir lo que ahora falta en sus vidas: «Yo quiero que la segunda mitad de mi vida tenga más... eh... creo que la palabra es... relevancia». ¡Cuán liberador habría sido para ellos saber que estaban en la etapa inicial y haber tenido un mapa claro del camino que tenían por delante!

[Sin importar] dónde te encuentres en [el] viaje [de tu vida], este capítulo te permitirá localizar tu etapa y anticipar lo que está por delante. Este mapa habría sido muy valioso para mí si alguien me lo hubiera presentado de esta manera.

Después de revisar este mapa, los capítulos subsiguientes te ofrecerán los próximos pasos y las historias que harán que el viaje cobre vida.

Revisa este viaje y determina dónde te encuentras. ¿Qué preguntas añadirías a esta lista que sean específicas a tu vida? Escríbelas.

Fase uno: El fundamento del éxito

Al comienzo de tu experiencia de Medio Tiempo, [...] probablemente ni reconozcas que has comenzado una nueva era en tu vida. A muchas personas cerca de los cuarenta, que comienzan a percibir que algo falta, les resulta confuso e inquietante.

Puede ser que un suceso significativo en la vida haya desencadenado esta inquietud, algo como esto: que tu hijo más joven se va a la universidad, la muerte de un padre, quizá un divorcio o un éxito o fracaso importante en tu profesión.

Para otros es sencillamente un tramo tranquilo en el río que presenta una pequeña oportunidad para mirar alrededor y ver

adónde los ha llevado la vida. Queremos celebrar nuestro éxito, reconociendo que es el fundamento para nuestra segunda mitad, pero algo persistente dentro de nosotros nos dice que este no ha producido el resultado esperado.

No importa cuál sea la puerta por la cuál entres al Medio Tiempo, desde los primeros momentos surge un puñado de preguntas:

- He alcanzado cierto éxito verdadero en la primera mitad de mi vida; de hecho, he logrado mucho de lo que me propuse hacer. ¿Pero hay algo más en la vida que mi situación actual?
- ¿Qué considero relevante de manera eterna?
- ¿Qué cosa podría darle significado a mi vida? ¿Cuál es mi verdadero propósito en la tierra?
- ¿Soy yo el único que se siente así?
- ¿Cuánto (cosas, dinero, ascensos) es suficiente?
- ¿Fue la experiencia de mi primera mitad un fundamento para algo más significativo en mi segunda mitad?

Escribe aquí tus otras preguntas:

- _____
- _____
- _____
- _____

Fase dos: El viaje interior

Ahora que has reflexionado en el éxito que Dios te dio en tu primera mitad y que has explorado el profundo sentido de decepción que llega cuando te das cuenta de que alcanzar tus metas puede que al final no te satisfaga, tal vez comiences a preguntarte si Dios te creó de una manera específica, para un único propósito en esta tierra.

Mientras exploras quién Dios te hizo que fueras, puede que te hagas algunas de las preguntas siguientes:

- ¿Por qué realmente siento pasión? ¿Qué me hace cobrar vida?

- ¿Cuáles son mis mayores puntos fuertes y cuáles mis valores principales?
- ¿Cómo puedo hacerlo funcionar dada mi situación financiera?
- ¿Cuál es mi llamamiento en la vida? ¿Cuál será mi declaración personal de propósitos?
- ¿Qué papel desempeño más eficazmente en una organización?
- ¿Qué piensa mi cónyuge acerca de su segunda mitad y cuál es nuestra visión en conjunto?
- ¿Quién puede acompañarme en este viaje y darme sabiduría y perspectiva? ¿Quién me puede ayudar a entender esta mitad de la vida?

Escribe aquí tus otras preguntas:

- _____
- _____
- _____
- _____

Fase Tres: El despertar del desafío

La fase del Despertar del Desafío trata de explorar el horizonte de oportunidades y de prepararte a ti mismo y a los que te rodean para una nueva visión del mundo. Es cuestión de preparar tus finanzas, investigar y probar las oportunidades de servicio, establecer las expectativas con aquellos con quienes «llevas» la vida y obtener la capacitación que necesitas para este viaje. Considera unas pocas preguntas adecuadas en esta etapa:

- ¿Cómo puedo comenzar a crear el espacio en la vida para explorar todo aquello a lo cual me siento llamado?
- ¿Cómo me preparo a mí mismo y a mi familia para esta transición?
- ¿Qué responsabilidades tengo para con mis padres y cómo afectará eso lo que yo pueda hacer con mi segunda mitad?

- ¿Qué legado dejaré mediante mis hijos y nietos?
- ¿En qué esfera debo servir: mi iglesia, mi comunidad o en alguna área necesitada del mundo?
- ¿Cómo comienzo a encontrar las oportunidades de servicio que se ajusten a mí?
- ¿Qué configuración exclusiva de la familia, el trabajo, la recreación y el servicio encajan mejor con lo que me siento llamado a hacer?
- ¿Qué elementos de mi vida necesito negociar que me permitan buscar la relevancia?
- ¿Debo permanecer involucrado en mi negocio con nuevos parámetros en mi tiempo y un renovado sentido de propósito?

Escribe aquí tus otras preguntas:

- _____
- _____
- _____
- _____

Fase cuatro: Alcanzar el potencial

En la última etapa de tu viaje de Medio Tiempo te involucras por completo en lo que fuiste llamado a hacer y ser en tu segunda mitad; encuentras un nuevo equilibrio en la vida. Es cuestión de encontrar el equilibrio adecuado de servir, mezclado con tu profesión, tu familia y pasatiempos.

Muchos descubren que, al cabo de un tiempo, la suerte del otro que parecía mejor, se convierte en arduo trabajo. Es demasiado fácil regresar a aquello con lo cual te sientes cómodo desde el punto de vista vocacional. Como admitió una persona: «La profesión de mi primera mitad estaba en un punto en el cual yo podía hacer el recorrido a ciegas».

Todo el trabajo duro que hiciste en la etapa del Despertar del Desafío, la prueba de las oportunidades de servicio y asegurarte

del nuevo llamamiento en tu vida, ahora reportará beneficios. Saber que estás donde Dios quiere que estés, te dará un cimiento sobre el cual edificar.

Normalmente esta fase incluye tiempo para adaptarse a la cultura del mundo del ministerio, aprender nuevas habilidades y evaluar si has encontrado algo que te venga bien. Puede que te preguntes:

- ¿Cómo decido entre las oportunidades de servicio con las que he experimentado?
- ¿Cuál de las siguientes es la mejor combinación de ministerio: local / nacional / internacional; liderazgo organizacional o de vida a vida?
- ¿Cómo me puedo integrar a este nuevo ministerio sin perder lo que me ha dado éxito?
- ¿Cuál es mi más alta y mejor contribución? ¿Cómo mediré mi contribución?
- ¿Estoy acercándome más a Dios y a aquellos que amo mientras busco una segunda mitad con significado eterno?

Escribe aquí tus otras preguntas:

- _____
- _____
- _____
- _____

Tom Hill vivió este viaje. Este exitoso consejero financiero de Merrill Lynch se detuvo para reflexionar en la vida, exploró las opciones para su segunda mitad y negoció un exclusivo y creativo plan que se adapta perfectamente a él, su empleador y su familia. La historia de Tom te permitirá ver este viaje interpretado en la vida real.

Tom es el tipo de persona a quien no le importa si el puré de papas se mezcla con los guisantes. Él no es un tipo compartimentado. «El ministerio es la vida y la vida es el ministerio», dice Hill. «Yo lo veo todo como una sola cosa». Así que él no tiene problema si sus cuatro hijas lo acompañan mientras está trabajando para

ayudar a una iglesia en el área rural de Arkansas o si su esposa está presente en una de sus reuniones con hombre que están en la transición hacia la relevancia. Hill, que ahora tiene cuarenta y nueve años, entendió este concepto del Medio Tiempo desde muy temprano.

«Cuando yo estaba en Vanderbilt, mi mayor deseo era buscar a Dios», cuenta él. «Así que comencé mi profesión con una comprensión clara de que tenía que lograr una carrera exitosa e involucrarme en el ministerio a la misma vez». Llegué a Merrill Lynch en 1981 con un profundo deseo de aprender y triunfar, pero también con una oración: “Dios, yo quiero hacer esto, pero solo si puedo hacerlo de una manera que sea agradable a ti. No quiero compartimentar el ministerio y el mercado”».

Hill mantuvo ese enfoque durante sus veinte y mientras desarrollaba su carrera como agente, al mismo tiempo que aceptaba oportunidades de ministerio—desde ser líder de solteros, estudiantes de último año, niños y grupos pequeños hasta fomentar iglesias. En sus cuarenta, comenzó a estudiar aquello que le producía más pasión y cuáles eran sus verdaderos talentos. Pudo probar en varios ministerios y tantear el terreno libremente. Él ve a su iglesia, Fellowship Bible Church Little Rock (www.fbclr.org) como la incubadora de los dones que Dios le dio.

En enero del 2000, Hill sintió el llamado a reenfocar sus esfuerzos para servir a otros hombres que andan por los cuarenta pero, sin dejar Merrill Lynch. «Las piezas en mi vida estaban comenzando a caer en orden. Gracias a la provisión de Dios, yo tenía cierta flexibilidad financiera. Y mi iglesia estaba comenzando a tender puentes con la comunidad que yo quería ayudar a edificar. Había llegado el momento de lanzarse a la aventura. Me pasé seis meses en oración y conversaciones con mi esposa y otras personas de Dios y en julio del año 2000, les hablé a mis socios de Merrill Lynch acerca de un arreglo a tiempo parcial. Se sorprendieron pero me apoyaron».

Hill todavía trabaja la mayor parte de la semana en Merrill Lynch, pero ha sacado algún tiempo extra para utilizarlo en el

ministerio y en su familia. Su ministerio principal es a través de su iglesia, ayudando a otros hombres en la transición de Medio Tiempo.

«Hace varios años me di cuenta de que mi iglesia realmente no estaba preparada para la ola de personas que Peter Drucker describe como que tienen “longevidad y prosperidad, aquellos capaces de manejarse a sí mismos”. Yo quería ser capaz de ayudar a mi iglesia a prepararse para eso».

Sin embargo, si te sentaras con Tom para recorrer en retrospectiva su viaje de Medio Tiempo, descubrirías que él era un hombre cristiano bastante normal. No obstante, en un momento dado, Dios lo llamó para que corriera un riesgo significativo y saliera de una profesión normal para asignar parte de su tiempo y talento lejos de los ascensos profesionales. Él descubrió en qué es bueno y por lo que siente pasión y luego buscó una oportunidad de servicio que se adaptara a Merrill Lynch, concordara con las necesidades de su esposa y tuviera un impacto fuerte en este mundo.

Tom utiliza su papel en el mercado como una plataforma para hablar a las vidas de otros hombres. Le va de maravillas. El viaje de Tom se hizo más fácil gracias a los muchos recursos que encontrarás en los próximos capítulos.

Y el primer asunto es descubrir tu mayor pasión.

Al reflexionar en el viaje de Medio Tiempo normal y cómo se ve este desde el zepelín *Goodyear*, a miles de metros de altura por encima del campo de juego, ¿en qué punto estás tú en ese viaje? A lo largo del resto de este libro vamos a caminar por los asuntos críticos de cada etapa del viaje. Es posible que, si ya has avanzado bastante, encuentres ideas y pasos que te perdiste en el camino. ¡No tengas miedo de volver atrás y pensar un poco en esos aspectos! El Medio Tiempo no es siempre un proceso lineal.

Traducción: *Wendy Bello*

Edición: *Elizabeth Fraguela M.*

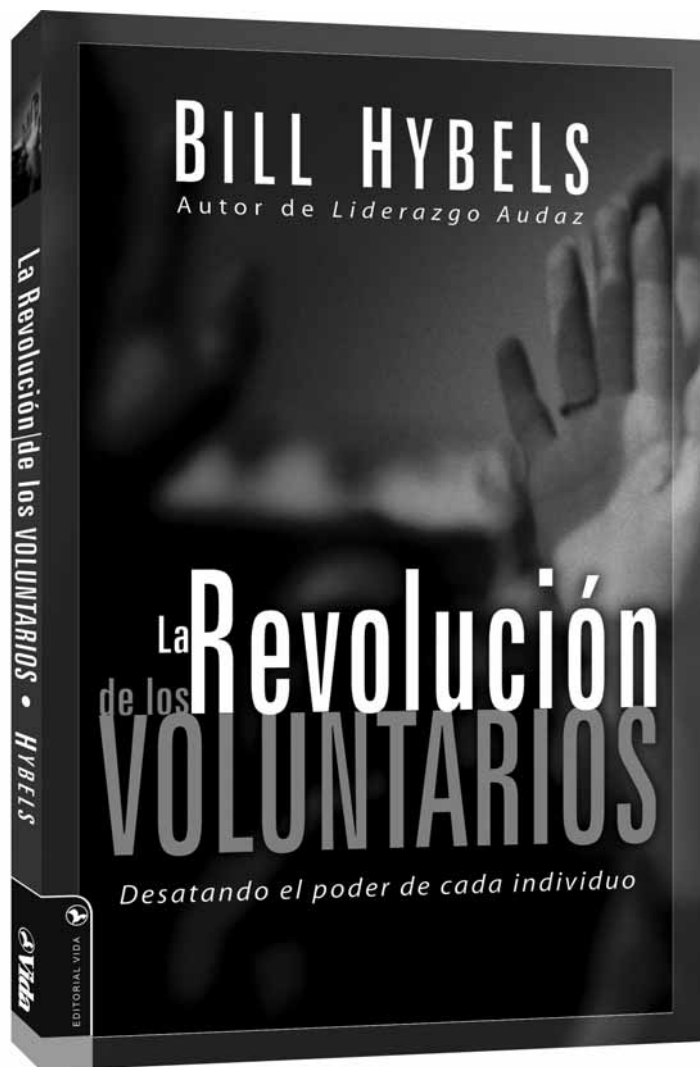
Diseño de cubierta: *Jeff Gifford*

Reservados todos los derechos

La mención de los sitios del Internet en este extracto no constituye un endoso de su contenido ni podemos confirmar la confiabilidad de su contenido en el futuro.



Lloyd Reeb un exitoso agente de bienes raíces en desarrollo y dueño de hogares de ancianos. Es el director del *The Halftime Group*, un ministerio nacional de *Leadership Network*, que ayuda exitosamente a personas que buscan relevancia. Es parte de la directiva del *Finisher Project*, una organización de más de setenta agencias que ayudan a personas que nacieron en los años sesenta a encontrar una segunda carrera significativa en misiones. Reeb reside en Charlotte, Carolina del Norte, con su esposa Linda y sus tres hijos.



ISBN 0-8297-4446-0 Cat.: Iglesia y Ministerio / Vida de la iglesia / Crecimiento de la iglesia

Para esto me crearon

Por Bill Hybels



Hace algunos años, un nuevo miembro del personal de nuestra iglesia me preguntó cómo yo tenía el atrevimiento de pedirle a las personas que están ocupadas en sus trabajos o en sus casas que se comprometieran como voluntarios en la iglesia.

—Quiero decir, ¿no se siente usted un tanto culpable haciendo esto? —me preguntó—. ¿No es duro acumular tal carga sobre las personas?

Él tenía cierta razón, pero yo tenía una razón superior:

—Durante los próximos meses usted va a conocer personas que se pasan de pie, frente a las taladradoras, diez horas diarias cinco o seis días a la semana. Cuando vuelven a la casa de noche, pocos sienten el gusto, el significado y el propósito de la vida que han escuchado en los anuncios comerciales de cervezas o sistemas de computadoras. Son personas cristianas, conscientes y están agradecidas por su trabajo. Pero no hallan satisfacción para sus almas frente a las taladradoras.

»Y usted se va a encontrar con personas excelentes y muy trabajadoras en el negocio de bienes raíces que muestran treinta casas en una semana. Si están de suerte, un comprador les hará una oferta, pero no tienen esa suerte cada semana.

Muchos son personas extrovertidas que sienten gusto en mostrar propiedades y ayudan a las familias a encontrar el hogar que buscan, pero aún ellos probablemente no llegan a su casa de noche henchidos de gozo por la última casa que mostraron.

»Usted se encontrará vendedores de seguro que han estado vendiendo pólizas por veinte años. Si bien ellos sienten agradecimiento porque gracias al negocio del seguro comen el pan de cada día y pueden pagar la educación de sus hijos, la idea de vender una póliza probablemente no los colma de regocijo.

»Usted encontrará vendedores de automóviles, corredores de bolsa, albañiles, oficiales de la policía y plomeros que, a pesar de su dedicación a sus carreras y empleos, tienen la sinceridad de confesar que su vocación secular no les ofrece suficiente significado a su vida para satisfacer las profundas necesidades que vibran en su ser.

»Algunos de ellos aman sus empleos y se sienten estimulados y fortalecidos por su trabajo. Algunos aún salen de su sitio de trabajo cada día sabiendo que han honrado a Dios con su labor y su amor a las personas. Pero pocos de ellos dirían: En esto consiste la vida.

Miré directamente a los ojos de mi joven amigo.

—Usted y yo tenemos que invitar a estas personas a dejar que Dios las utilice en tareas que nunca imaginaron. Nosotros tenemos la oportunidad de capacitarlos para que desarrollen las facultades que ignoraban poseer.

»Nosotros podemos animarlos a medida que asumen valientemente nuevos niveles en las responsabilidades del Reino que llenen hasta rebosar sus corazones. Y tenemos que ver su semblante cuando comprenden que Dios los ha utilizado para tocar a otros seres humanos.

—No —dije—. Nunca realmente me siento mal por invitar a la gente a convertirse en voluntarios en nuestra iglesia.

Nunca.

En una misión

Cuando el autor del libro de Eclesiastés decidió determinar su propósito en la vida, comenzó a acumular una vasta suma de dinero, solo para descubrir que esto no le proporcionaba el significado que había esperado. Entonces buscó poder, lo logró, y descubrió que esto tampoco lo satisfacía. Luego vino una escandalosa búsqueda de placer.

Después buscó fama y celebridad. Por último, al final de todos sus esfuerzos, expresó sus famosas palabras: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad». O como dice la Nueva Versión Internacional, «Es correr tras el viento».

No fuimos creados para correr tras el viento. Fuimos creados para unirnos a Dios en una misión. Algunas personas piensan de Dios como ubicado en alguna parte más allá de los bordes del universo, escuchando buena música de adoración. La Biblia contempla esto de modo muy diferente. Enseña que Dios está trabajando veinticuatro horas los siete días de la semana por toda la extensión de nuestro mundo, llenando a sus seguidores de gracia, misericordia y poder para recuperar, redimir y restaurar este planeta quebrantado.

Es como si Dios tuviera puestos los guantes de trabajo y nos llamara a remangarnos la camisa y unirnos a él con nuestros talentos, nuestro dinero, nuestro tiempo y nuestra pasión. Desea que su misión llegue a ser nuestra. «Si estás corriendo tras el viento» nos dice, «puedes continuar haciéndolo. O puedes aliarte conmigo y juntos transformaremos este planeta herido».

Me pregunto cómo nos sentiríamos de noche, al reposar la cabeza sobre la almohada, pudiendo decir: «¿Sabes lo que hice hoy? Me uní con Dios para cambiar el mundo».

El deseo de cambiar el mundo está plantado en el corazón de cada ser humano, y ese deseo viene directamente del corazón de Dios.

Podemos ahogar este deseo en egoísmo, silenciarlo con el barullo de las exigencias de la vida, o pasarlo por la vía rápida como logro personal. Pero aún permanece allí.

Siempre que nos preguntamos si el penoso trabajo diario de las ocho a las cinco, o nuestras tareas como padres las veinticuatro horas del día, es todo lo que hay en la vida, ese divino deseo nos empuja suavemente.

Siempre que nos sentimos inquietos e insatisfechos, ese deseo susurra en nuestra alma. Siempre que nos preguntamos cómo ha de sentirse una vida con verdadero propósito, sentimos el llamado a algo más.

Un mundo transformado

Jesús expresó con bastante claridad el concepto divino de un mundo transformado, primero dentro de la comunidad de creyentes llamada iglesia y después cuando los valores de esa comunidad se esparcen por el mundo:

- Cuando dijo que debemos amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón y alma y mente y fuerzas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos estaba llamándonos a trocar una religión ritualizada en una genuina relación de amor con Dios y a ofrecer a otros la misma clase de atención, honor y compasión que nos prestamos a nosotros mismos.
- Cuando Jesús puntualizó su enseñanza con interés por el pobre, el desvalido y el oprimido, estaba describiendo un nuevo sistema de valores.
- Cuando dijo «Toma tu cruz y sígueme», estaba diciéndonos en términos gráficos que seguirlo a él exigiría sacrificios, dificultades y muerte a algo egoísta dentro de nosotros.

- Cuando dijo «Id por todo el mundo y predicad el evangelio, bautizándolos en mi nombre y diciendo a toda criatura todas las cosas que habéis oído de mí», estaba diciendo bien claro que su voluntad para con nosotros incluye el llamado a una misión universal. Nuestro llamado a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos incluye nuestro a prójimo en todo el globo así como en nuestro vecindario.

La transformación que Dios anhela es transformarlo todo: matrimonios, familias, amistades, sistemas económicos y políticos. Él levanta al humilde, humilla al orgulloso y reúne a personas por encima de barreras raciales, sociales y culturales.

Él nos llama a vivir de tal manera que, como dice el pastor Rob Bell, de la Iglesia Mars Hill Bible, el amor vence — en la discusión con nuestra esposa, en la conversación con un vecino, en el encuentro con un extraño, en la decisión que hacemos, en la respuesta a alguno en necesidad, en la actitud hacia nuestro enemigo... en la opción que tomamos para servir.

Un momento poderoso

Cuando le pregunté a voluntarios de largo tiempo cuándo llegaron a ser voluntarios «de por vida» —personas que decidieron servir en la misión de Dios mientras vivieran— casi siempre hacían referencia a un momento específico del servicio en que sellaron su compromiso.

«En aquel momento —dicen ellos—, sentí que el Dios de los cielos y de la tierra me estaba usando, y descubrí que no hay nada en el mundo como eso. ¡Ello supera todo cuanto haya experimentado!».

Ya sea que enseñaran a orar a un niño, o que encaminaran a alguien hacia la fe, que ayudaran a un marido y a su mujer a

reconciliarse, o que dieran de comer a una persona desamparada, o que produjeran una cinta magnetofónica que pusiera el mensaje cristiano en manos de alguien, ellos reconocieron que su vida nunca sería la misma.

Hechos 13:36 habla de la persona de David en el Antiguo Testamento. Dice simplemente, «Ciertamente David, después de servir a su propia generación conforme al propósito de Dios, murió». A mí me encanta la claridad de esta sola frase. David no perdió tiempo yendo tras el viento. Se dedicó a la sola idea de la misión de Dios, y murió sabiendo que su propia y única vida había servido su más alto propósito.

¿Participante o espectador?

Nunca he sido un gran atleta, pero he jugado lo suficiente para saber que cuando se trata de deportes, es mucho más emocionante ser un jugador que un espectador.

Durante cinco años, a principios de la década del 1980, jugué con un grupo de amigos en una liga de fútbol en un parque del distrito. En la mayoría de los equipos contra quienes jugamos, había grandotes que trabajaban en la construcción y que se ejercitaban duro después del trabajo. Cuando llegaban al parque, solo deseaban pegarle duro a la gente.

Nosotros los muchachos de la iglesia no éramos grandes ni estábamos embriagados, pero con velocidad y engaños lo hacíamos bastante bien. Varias veces ganamos el campeonato del martes por la noche en el parque del distrito.

Durante esos mismos cinco años, yo servía como capellán del equipo de fútbol de los Osos de Chicago. Varias veces el equipo me dio entradas de primera para los juegos en el estadio Soldier Field durante la espectacular batida de los Osos con miras al Super Bowl.

Algunas veces los domingos por la tarde o los lunes por la noche me encontraba en Soldier Field, ocupando asientos sobre

la línea de las cincuenta yardas, contemplando el campeonato mundial con que los Osos batían a sus oponentes.

Yo trataba de concentrarme en el juego, pero cuando veía a alguien agarrar un pase en espiral... deseaba que fuese martes por la noche para poder atrapar un pase yo mismo. Miraba a alguien realizar un bello lanzamiento y recordaba la machacada que un grandullón me aplicó la semana pasada. A pesar de las magulladuras que podía mostrar tras mi participación, hubiera cambiado Soldier Field por el estadio repleto de espectadores en el parque del distrito. Yo deseaba estar en acción, y no solo ser espectador. Mi actual pasión recreativa es la navegación. Tres veces, por la gracia de Dios, he tenido la oportunidad de contemplar el principal evento de carrera de botes en el mundo, la competencia por la Copa América.

Sentado en la cubierta del bote de un amigo en las espectaculares aguas al norte de Auckland, en Nueva Zelanda, vi los principales botes de carrera y tripulación navegando en una pista acuática.

Pero siempre estaba pensando, yo más bien participaría en una de nuestras regatas locales en el lago Michigan, en mi estropeado velero con mis seis compañeros, que ser un espectador en los finales de la Copa América.

Ser espectador nunca se puede comparar con las emociones y el estremecimiento de estar en medio de la acción. Prefiero mucho más perder yo mismo en una regata que beber limonada cómodamente en la silla de cubierta de un bote como espectador. Y no creo que sea el único que piensa de esta manera.

Todo el que visita una iglesia local tiene una opción que hacer. Puede estacionarse en su sitio acostumbrado en el parqueadero de la iglesia, ubicarse en un cómodo asiento en la fila de asientos favorita, oír un buen servicio, conversar con amigos y entonces irse a casa. Esa opción es una grata y saludable experiencia el domingo por la mañana. O puede lanzarse a la

aventura de remangarse su camisa, unirse a un grupo de gente servicial con la misma idea, y ayudar a fortalecer la iglesia local de la que Dios lo ha llamado a formar parte.

Recibo cartas y correos electrónicos cada día de voluntarios que han descubierto que servir es mucho más satisfactorio que ser espectador. He aquí un ejemplo:

Hace tres años usted me exhortó a participar como voluntario. Dudé al principio, pero usted insistió. Ahora no tengo cómo agradecerse. El significado que derivó de ello, la sensación de poseer algo, las amistades que he establecido, el crecimiento espiritual que he experimentado, está relacionado directamente con haber hallado un lugar donde servir. Estaré agradecido de usted por el resto de mi vida por invitarme a esta actividad.

Diseminadas por las páginas de este libro encontrará docenas de extractos de correos electrónicos que he recibido de voluntarios de nuestra iglesia y de otras partes que encuentran propósito en la vida cuando finalmente se dedican a servir.

La mayoría de ellos no hallaron su sitio perfecto como voluntarios de la noche a la mañana.

Muchos han servido fielmente en situaciones menos que ideales antes de descubrir para qué eran buenos.

Algunos no tenían una pista respecto a dónde comenzar, pero comenzaron de todos modos y experimentaron.

Aunque sintieron temor o pensaron que tenían poco que ofrecer, decidieron dar el primer paso.

Algunos sobre los que usted leerá, trataron a través de los años de silenciar la voz que los llamaba del ensimismamiento hacia una actitud de servicio.

Pero Dios no se rindió.

Y ahora han llegado a ser los más entusiastas partidarios del servicio voluntario. Un hombre escribió lo siguiente:

Mi vida acostumbraba a girar en torno a una cosa: yo. Yo era un tipo que se servía a sí mismo, que no tenía propósito ni pasión. Estaba llevando una vida miserable, malgastando tiempo y dinero en cerveza y en malos hábitos. Entonces, un día entré a una iglesia y escuché el mensaje de Cristo: «Entrega tu vida a otros y encontrarás tu vida». Yo no tenía mucho que entregar, de modo que decidí probar.

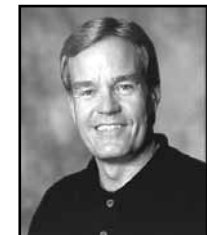
Allí fue cuando mi vida comenzó a cambiar y Cristo se hizo más real a mis ojos. Comencé sirviendo a adolescentes y encontré un propósito... una razón para mi existencia. Hace veintiún años que me encaminé a esa iglesia. Hoy mi vida es más rica de lo que yo pensé que podría ser. Servir a otros ha marcado la diferencia.

Fue una de las mejores decisiones que he tomado.

He aquí la experiencia de una mujer llamada Marty:

Hace dos años comencé como voluntaria en nuestro ministerio con niños víctimas del divorcio. Yo misma estaba divorciada y recordaba claramente lo que era para mí como madre soltera, luchando con todo lo que estaba pasando en mi vida y quedándome muy poca energía para mis hijos. Cuando oí sobre este ministerio, me convencí que Dios estaba llamándome para participar.

Bill Hybels se graduó del Trinity College y es el pastor fundador y emérito de la iglesia Willow Creek en South Barrington, Illinois. Su innovador ministerio la ha convertido en una de las iglesias a las que más personas asisten en los Estados Unidos. Es el autor de más de veinte libros, entre los cuales se encuentran *Liderazgo Espiritual* y *Conviértase en un cristiano contagioso*.



3

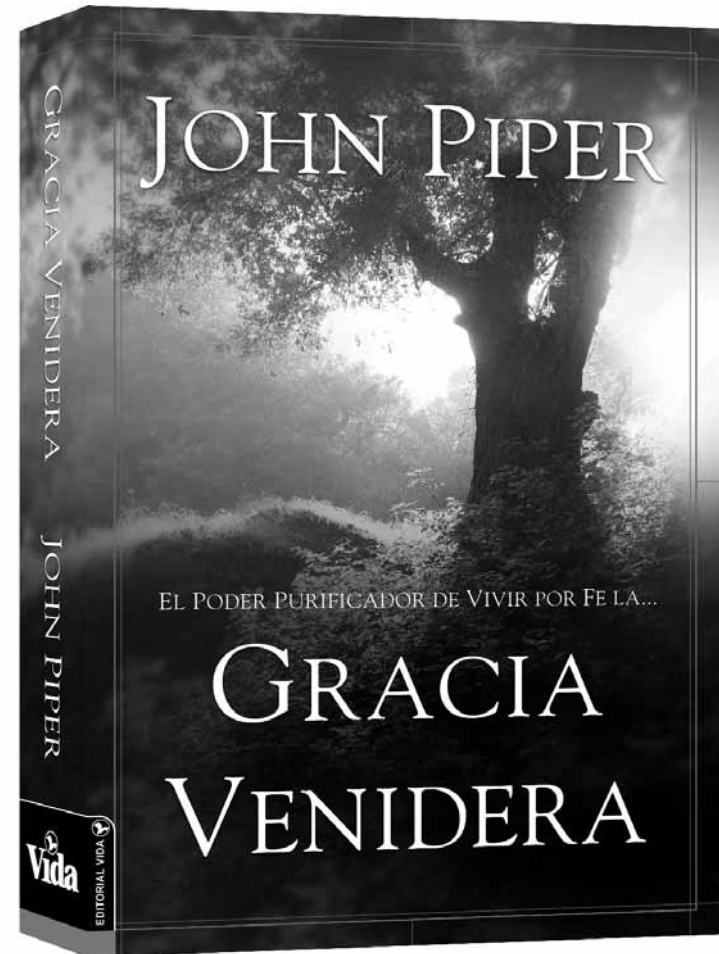
Cada semana veo niños que llegan luchando con el enojo y el temor que salen con esperanza y paz. Cómo hubiera querido que a mis hijos los hubieran servido en esta manera. Muchas personas titubean ante el servicio voluntario porque sienten temor de fracasar. Yo sentía lo mismo. Pero cuando dejamos que Dios nos dirija a donde él desea que sirvamos, experimentamos una increíble sensación de satisfacción y gozo, que yo no cambiaría por nada del mundo.

¿Por qué no me siento mal al pedir a las personas que sirvan como voluntarios en la iglesia local? Porque yo sé que lo que dice Marty es verdad. Las personas que dejan que Dios los guíe dónde él quiere que ellos sirvan, encuentran «una increíble sensación de satisfacción y gozo».

¿Y qué de usted? ¿Es ya la hora de que se levante de las gradas, salte sobre un par de bancos, se prepare y salga al campo de juego? Yo le garantizo que es mucho más emocionante ser participante que espectador. ¿Por qué contemplar a otros que cambian el mundo cuando usted puede unirse a ellos?

Usted decide.

Traducción: *Guillermo Cabrera Leiva*
Edición: *Rojas & Rojas Editores, Inc.*
Adaptación de la cubierta: *Good Idea Productions*
Reservados todos los derechos.



¿Qué es la gratitud?

Por John Piper



Como la mayoría de las cosas preciosas, la gratitud es vulnerable. Fácilmente nos olvidamos que la gratitud existe porque algunas cosas no vienen «gratis»; sin precio ni pago. Cuando eso sucede debemos sentir una sensación agradable de valía de lo que hemos recibido y la buena voluntad detrás de lo recibido. Esta sensación agradable es lo que llamamos gratitud. Luego, espontáneamente brotando de esta sensación agradable, vienen expresiones de deleite. Nos sentimos impulsados por el gozo a reconocer el regalo y la buena voluntad detrás del mismo, y a expresar lo bien que nos sentimos por el obsequio y el corazón del dador.

La gratitud corresponde a la gracia («gratis»). Esto es cierto aun cuando nos sentimos agradecidos por algo por lo que hemos pagado. Sentimos que lo que hemos comprado podría habernos desilusionado a pesar de que hayamos tenido suficiente dinero para comprarlo. Tal vez no estuvo en tan buena condición; tal vez no ha sido exactamente lo que queríamos; o alguien tal vez pudo haberlo comprado antes que nosotros; o el negocio puede haber sido difícil; o la ocasión puede haber sido errada para el uso que nos proponíamos; o el precio puede haber subido justo después de que lo compramos. En

otras palabras, la gratitud no es el sentimiento de que hemos sido astutos en la manera en que conseguimos las cosas. Es la emoción que surge alegremente en respuesta a algo «gratis», incluso en nuestras compras.

El lugar de nacimiento de la ética del deudor

Pero justo en este punto acecha un peligro. Hay en el corazón humano caído—todos nuestros corazones—el impulso de olvidarnos que la gratitud es una respuesta espontánea de gozo por recibir algo por encima y a más de lo que hemos pagado. Cuando nos olvidamos esto, lo que sucede es que se empieza a abusar de la gratitud y a distorsionarla como un impulso por pagar exactamente por lo que nos llegó «gratis». Este terrible momento es el lugar de nacimiento de la «ética del deudor».

La ética del deudor dice: «Puesto que tú has hecho algo bueno por mí, me siento endeudado para hacer algo bueno por ti». La gracia no fue diseñada para producir este impulso. Dios quiso que la gratitud sea una expresión espontánea de placer en el obsequio y la buena voluntad de otro. Dios no quiso que sea un impulso de devolver favores. Si se tergiversa la gratitud en un sentido de deuda, eso da lugar a la ética del deudor; y el efecto anula la gracia.

No me entienda mal. La gratitud en sí misma no anula la gracia. Se regocija en la gracia. Fue creada por Dios para que haga eco de la gracia. Incluso el pensamiento de que se la pueda tergiversar para servir al mal aturde a algunos y los hace retraerse. No se equivoque; exalto la gratitud como una respuesta bíblica central del corazón a la gracia de Dios. La Biblia ordena la gratitud a Dios como uno de los deberes más grandes. «Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre» (Salmos 100:4). Dios dice que la gratitud le honra:

«Quien me ofrece su gratitud, me honra» (Salmos 50:23). A pesar de ser vulnerable al uso errado en la ética del deudor, la gratitud no es culpable.

Todos sabemos lo que es la ética del deudor, aunque nunca la llamamos por ese nombre. Supóngase que usted me invita a cenar. Es correcto que yo sienta gratitud; pero ay, que fácilmente distorsionamos esta respuesta espontánea de alegría en un impulso para repagar. Usted me extiende una invitación, y ahora yo estoy en deuda con usted. Cuando nuestra virtud, hacia otros, o hacia Dios, nace de este sentido de «pagar», estamos en las garras de la ética del deudor.

¿Qué salió mal? No es un error sentir gratitud cuando alguien nos da un regalo. El problema empieza con el impulso de que ahora nosotros le debemos un «regalo». Lo que hace este sentimiento es convertir los regalos en moneda. Sutilmente el regalo ya no es un obsequio sino una transacción comercial; y lo que se ofrece como gracia gratuita queda anulada por la gratitud distorsionada.

¿Debemos pagarle a Dios?

Es asombroso lo extendido y durable que es la ética del deudor entre creyentes. Hace poco oí a un bien conocido dirigente evangélico predicar un poderoso mensaje sobre la necesidad de que los estadounidenses recobren el llamado del deber y devoción a Cristo. Usó ilustraciones conmovedoras de auto sacrificio. Pero su explicación de la dinámica espiritual de sacrificio se enfocaba enteramente en la gratitud por lo que Cristo ha hecho. Me quedé sentado anhelando oír una palabra fuerte en cuanto al papel esencial de la esperanza como poder sustentador para poner nuestras vidas. Pero nunca apareció.

Esta manera de motivar el deber y la devoción parece inocente, incluso noble. Parece ser fuerte. Habla en palabras que están casi por encima de la crítica. Por ejemplo, pueden decir:

«Dios ha hecho tanto por ti; ahora ¿qué vas a hacer tú por él?» o: «Él te ha dado la vida; ahora ¿cuántos le vas a dar tú a él?» El estribillo del antiguo himno de Francis Havergal, traducido como «Mi vida di por ti», es vocabulario peligroso. En esa estrofa Cristo dice: «Mi vida di por ti, ¿Qué has dado tú por mí?» y: «Mi don de amor te traigo a ti, ¿Qué ofreces tú por mí?». No quiero decir que frases como estas necesariamente expresan la ética del deudor. Solo quiero decir que fácilmente pueden expresarla, y a menudo lo hacen.

En la ética del deudor la vida cristiana se ve como un esfuerzo de pagarle a Dios la deuda que le debemos. Por lo general se concede que nunca podremos pagarla por completo. Pero «la gratitud» exige que procuremos pagarla. Las buenas obras y actos religiosos son pagos en cuotas que hacemos contra la interminable deuda que le debemos a Dios. Esta ética del deudor a menudo yace, tal vez sin intención, detrás de las palabras: «Debemos obedecer a Cristo por gratitud».

Esta apelación a la gratitud como motivación para los creyentes es tan común que puede aturdir cuando yo cuestiono que tengan algo de respaldo bíblico. Pero considere esto por momento. ¿En cuántos lugares en la Biblia puede usted pensar en donde se haga de la gratitud o el agradecimiento explícitamente motivo de conducta moral? Quiero decir, comportamientos tales como tratar a los demás con amor, realizar los negocios con integridad, y correr riesgos al obedecer a las misiones. ¿Nos dice la Biblia que hay que hacer estas cosas «por gratitud», o «en el poder del agradecimiento», o «porque le debemos tanto a Jesús»?

Esto no es ser concentrarse en trivialidades o en cosa incidentales; es asombroso. Si usted les pregunta a los creyentes hoy: «¿Cuál es el motivo bíblico para la obediencia cristiana?» un buen número le dirá: «La gratitud a Dios». Sin embargo esta manera de pensar parece estar totalmente ausente en la Biblia.

La Biblia muy rara vez, si acaso, explícitamente hace de la gratitud el impulso de la conducta moral, o la ingratitud la explicación de la inmoralidad.

Esto es contundente cuando uno permite que penetre en la cabeza. Esta manera tan común de hablar en cuanto a motivar la obediencia cristiana rara vez se menciona en la Biblia.

Este hecho viene como un puñetazo en el estómago; le deja a uno sin aliento. ¿Es esto en realidad así? Tiene que buscarlo por cuenta propia para cerciorarse por completo.

¿Fue la ingratitud el problema?

En el Antiguo Testamento el pueblo de Dios a menudo pecó contra él a pesar de todas las buenas cosas que él había hecho por ellos.

Pero la razón que se menciona para su pecado no es su ingratitud, sino, por ejemplo, su falta de fe: «¿Hasta cuándo se negarán a creer en mí, a pesar de todas las maravillas que he hecho entre ellos? » (Números 14:11).

El problema ético que le preocupa a Moisés no es la ingratitud. Lo que le preocupa es que la gracia pasada de Dios no movió al pueblo a confiar en la gracia futura de Dios. La fe en la gracia venidera, y no la gratitud, es el poder ético que falta para superar la rebelión y motivar la obediencia.

Justo cuando el creyente actual probablemente diría que el problema es la falta de gratitud, los escritores bíblicos vez tras vez dicen que el problema es una falta de fe en la gracia venidera de Dios. Moisés reprende al pueblo: «ustedes han visto cómo el SEÑOR su Dios los ha guiado, como lo hace un padre con su hijo. . . . A pesar de eso, ninguno de ustedes confió en el SEÑOR su Dios» (Deuteronomio 1:31-32).

El salmista da la misma razón al explicar el por qué el pueblo de Dios pecó a pesar de todas las bendiciones que él les dio, aunque Dios «En el desierto partió en dos las rocas, y les dio a

beber torrentes de aguas; . . . Pero ellos volvieron a pecar contra él . . . Porque no confiaron en Dios, ni creyeron que él los salvaría» (Salmos 78:15, 17, 22).

Es cierto que los desobedientes deben carecer de gratitud. Pero no es así como la Biblia explica su rebelión y desobediencia. Repetidas veces la explicación que se da es la falta de fe en la gracia futura de Dios. El canal que falta en el poder motivador entre la gracia pasada y la obediencia futura no fue gratitud orientada al pasado, sino fe orientada al futuro.

Usted buscará en vano en el Antiguo Testamento pasajes que hagan de la gratitud el motivo explícito o poder para la obediencia.

El temor del Señor y fe en la gracia venidera

Hay en el Antiguo Testamento otros motivos para la obediencia, tal como el amor a Dios y el temor del Señor. Hablaremos en capítulos más adelante de la relación entre la fe y la gracia venidera y el amor de Dios. Pero éste es un buen lugar para decir una palabra en cuanto al temor del Señor y su relación a la obediencia y la fe en la gracia futura.

Moisés le enseñó a Israel que el temor del Señor daría lugar a la obediencia: «para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos» (Deuteronomio 6:2, RVR). Salomón resumió su propia enseñanza en Eclesiastés: «El fin de este asunto es que ya se ha escuchado todo. Teme, pues, a Dios y cumple sus mandamientos » (Eclesiastés 12:13). Nehemías les dijo a los nobles y gobernantes de Jerusalén que debían «andar . . . en el temor de nuestro Dios» (Nehemías 5:9). Proverbios 23:17 dice: «muéstrate siempre celoso en el temor del SEÑOR». Una «andar» correcto y un «vivir» recto fluyen de del temor a Dios. Pero hasta donde yo sepa no hay ninguna expresión correspondiente a estas que vincule la gratitud y la obediencia de la misma manera.

Pero incluso estas expresiones en cuanto a temer al Señor probablemente son el otro lado de la moneda de confiar en la gracia venidera del Señor. En otras palabras «temer al señor» quiere decir «temer el terrible insulto que sería para Dios si uno no confía en las promesas de su gracia de poder y sabiduría a favor de uno».

Por eso probablemente el Salmo 115:11 dice: «Los que temen al SEÑOR, confíen en él; él es su ayuda y su escudo». En otras palabras, si el temor no está entremezclado con la confianza, no agrada al Señor. «Sin fe es imposible agradar a Dios» (Hebreos 11:6). La obediencia que viene de temer a Dios sin fe en su gracia venidera no será libre, sino servil.

La interconexión entre el temor y la fe es probablemente la razón por la que el pueblo miró a la gracia que se le dio a David en la aflicción, y sintieron el temor y la confianza creciendo lado a lado en su corazón: «Puso en mis labios un cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios. Al ver esto, muchos tuvieron miedo y pusieron su confianza en el SEÑOR» (Salmos 40:3).

Lo mismo había sucedido en el Mar Muerto: «Y al ver los israelitas el gran poder que el SEÑOR había desplegado en contra de los egipcios, temieron al SEÑOR y creyeron en él» (Éxodo 14:31). El temor y la fe tuvieron lugar junto en respuesta al poder potente de Dios y su promesa de gracia venidera.

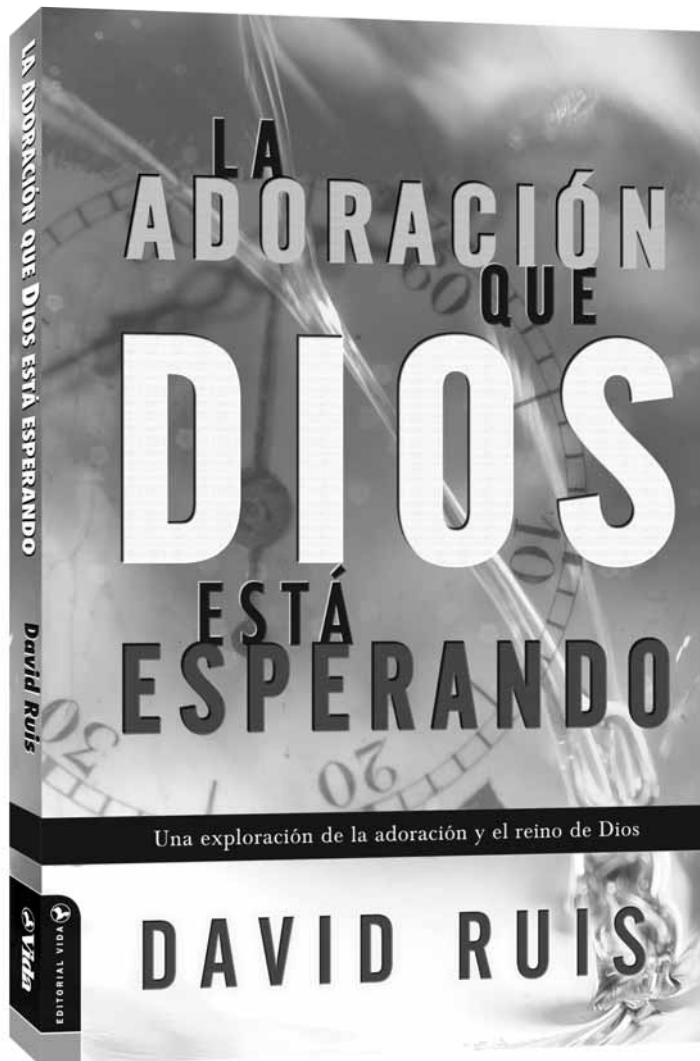
Temer al Señor es temblar al darnos cuenta del terrible insulto que es a un Dios santo el no tener fe en su gracia venidera después de todas las señales y maravillas que él ha realizado para ganar nuestra confianza obediente.

Es esta fe en la gracia venidera lo que canaliza el poder de Dios a la obediencia.

Traducción: *Miguel A. Mesías*
 Edición: *Silvia Himitian*
 Adaptación de la cubierta: *Pablo Snyder*
Reservados todos los derechos.



John Piper, pastor de predicación y visión en la Bethlehem Baptist Church de Minneapolis, Minnesota, desde 1980, es un respetado teólogo y autor. Recibió su doctorado en teología de la Universidad de Munich y enseñó estudios bíblicos por seis años en el Bethel College antes de llegar a ser pastor. Él y su esposa tienen cuatro hijos y



ISBN 0-8297-4621-8 Categoría: Vida cristiana / Vida espiritual / General

Una invitación al viaje

Por David Ruis



Es tiempo otra vez... tiempo de redescubrir la alabanza que tiene a Dios como su centro. Si él no está en el corazón de nuestros encuentros, ¿de qué trata entonces nuestra liturgia? Lo último que necesitamos es otra reunión... con Dios incluido. Él está deseando algo más allá de un sacrificio o de ofrendas quemadas como en los tiempos pasados.

El deseo de Dios hoy es la alabanza que se centra más en las relaciones que en la liturgia. Cuando nos acercamos a Dios, él se acerca a nosotros (véase Santiago 4:8). Reclamar la verdad que perdimos en el Edén está en el corazón de este encuentro.

Además, cuando Cristo vino al mundo, dijo: «Sacrificio y ofrenda no quisiste ... Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad» (Hebreos 10:5, 8-9).

La adoración a Dios busca unir por completo, sabiendo que la única expresión verdadera de esta adoración es a través del abandono de todas nuestras obligaciones por las de él, cuando confiamos en su poder soberano y gracia ilimitada.

Desde esta postura de amor es que fluye la verdadera liturgia, esa música y arte encuentran su llamado más alto y la luz de una comunión en adoración brilla como un faro de esperanza en un mundo de búsqueda y sufrimiento.

Dios en el centro

Impresionados por una cultura globalizada de consumismo, los cambios tecnológicos y una angustia postmoderna, puede ser difícil para nosotros convertirnos en parte de algo que no es para nuestro beneficio.

Estamos tan afanosos por enfrentar los desafíos e inconvenientes personales y tan preocupados por nuestro confort, que abandonarnos a la adoración puede parecer ridículo. Aun así, el coro de una verdadera alabanza es una vida que lo abandona todo. No se trata de lo que hay en ella para «nosotros», sino de quebrantarse y humillarse delante del Rey de la eternidad, mientras dejamos nuestras vidas y obligaciones en sus brazos.

¿Conocemos a Dios? ¿Estamos listos para luchar con lo que significa vivir bajo su reinado? Cuando buscamos cultivar la adoración que Dios busca, la teología (el conocimiento de Dios y sus caminos) es esencial. Nuestra alabanza necesita anclarse en las verdades eternas e inalterables de quién es él y en el impacto de su reino que avanza sobre la tierra. El viaje a la alabanza es una búsqueda para descubrir a Dios en su Palabra durante toda la vida y para verlo obrar en nuestra existencia diaria y en el mundo que nos rodea.

Si no nos damos cuenta de esto, la adoración puede volverse una comodidad o puede ser usada como un medio para un fin. Esto crea una presión siempre en aumento dentro de la iglesia local al ver a la alabanza como algo que se usa para diferentes propuestas: una herramienta de crecimiento para la iglesia; un recurso evangélico; un mecanismo para producir cierto tipo de atmósfera; una preparación para la predicación de la Palabra; una fuente de entradas a través de publicidades y grabaciones; y la lista no terminaría nunca...

Pareciera que estamos al borde de crear una cultura en la iglesia en la cuál lo estético y entretenido se convierten en el paso previo a una gran experiencia de adoración.

Estamos evaluando la efectividad de la alabanza por la respuesta de la gente. Pintamos un cuadro de Dios como un Ser que está allí para nuestro beneficio, y «vemos la alabanza como

designada para reforzar nuestro egoísmo básico, el cual se encuentra enmascarado bajo el título “la satisfacción de nuestras necesidades”». ¹

Cómo percibimos la adoración

Varias cosas dentro de la subcultura cristiana contribuyen a nuestras actitudes hacia la adoración. La emergente popularidad de la música en la alabanza y la influencia resultante de artistas líderes, compositores y grupos de alabanzas han tenido un impacto definitivo. Diez o quince años atrás era impensable que un líder de adoración o un compositor tuviese la oportunidad de ganarse la vida fuera del ministerio vocacional de la iglesia.

Hoy en día, debido a la explosión de las regalías por la publicación y la popularidad de los artistas de alabanza, estos han obtenido casi el mismo estatus de una estrella de rock y han llevado la adoración al frente de la industria musical cristiana. La música de alabanza ha resurgido dentro de su propio género. Mientras que por un lado este crecimiento es excitante y una señal saludable para la iglesia, ya que va ganando terreno en su rol como una comunidad de adoración, es un camino a través de un campo minado de dinero, fama, y todas las consecuencias que esto trae.

Cuando compuse algunos de mis primeros escritos para el uso de la iglesia, nunca pensé que esto se convertiría en una manera de ganarme la vida. Las canciones, aparte de los himnos y unos pocos cantos fuera de moda entre la «Gente de Jesús», eran muy escasas.

Componer en la iglesia local era tan solo el resultado de pertenecer a una comunidad que buscaba con desesperación encontrar expresiones nuevas de alabanza. Es una lucha mantener hoy en día esa clase de inocencia cuando escribo canciones que se imponen en un mercado que está lleno, tratando con los problemas de distribución y demografía.

Es importante que nos detengamos por un momento para ver donde estamos. ¿Para quién estamos haciendo esto? ¿Dios

nos está escuchando todavía? No tenemos respuestas fáciles, pero debemos ser valientes para hacernos estas preguntas difíciles y luchar por una adoración simple pero que salga de nuestro corazón.

Otra dinámica que influye en nuestro enfoque de la alabanza es el deseo de hacerla accesible a personas que están buscando a Dios, aunque nuestra liturgia o cultura no sean muy familiares para ellos. Es importante que creemos puentes de sabiduría para gente que pueda descubrir a Dios a través de los encuentros en la iglesia; pero es muy importante que durante la adoración Dios sea el centro. No hay nada peor que el hecho de que la búsqueda de Dios se frustre por clichés innecesarios y por impedimentos religiosos.

Sin embargo, no debemos sentir vergüenza de la adoración que se basa en lo que la Biblia dice, o volvernos inseguros al vivir en una sociedad que tiene el potencial de ser hostil a Dios y a los caminos de Dios. Él es nuestro Rey, y no deberíamos temer a «los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer»; en cambio, «temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno» (Lucas 12:4-5).

Dios es el centro de nuestra verdadera adoración. Esta verdad tiene desafíos inherentes que ninguna cantidad de arreglos o ajustes puede aliviar.

Quien es espiritual juzga todas las cosas; sine embargo, él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo (1 Corintios 2:15-16).

Todo tiene que ver con Dios

El hecho es que la adoración es un fin en ella misma. Es para Dios. Perderle de vista a él es perder de vista a la propia adoración también. Todo comienza y termina en él.

Sin embargo, la postura no es pasiva. Esta clase de adoración es comprometida. Vemos una y otra vez en el libro de Apocalipsis a los ancianos que dejan caer sus coronas, reverenciando a Dios (véase Apocalipsis 4:9-11). El lenguaje original es

claro. Esto es algo voluntario. No es una reacción al ser sorprendidos por su gloria o por algo externo. Los ancianos son motivados por la revelación de quién es Aquel que tienen delante, y por un acto voluntario de su voluntad le reverencian.

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas (Apocalipsis 4:11).

El poder resultante de esta clase de adoración dirige la concentración de los adoradores hacia aquel que está siendo adorado. La atención cambia desde el grupo de adoración, el coro, la liturgia y la prédica hacia el Señor. Ya no se trata de adorar a partir de la presentación o la actuación. Dios está presente. Esta actitud es deliberada, no esperando una presencia mística, pero adentrándonos en la realidad de lo que Dios es. No se trata de la simple adoración que nos toca y nos eriza la piel. Dios está aquí, y su reino ha venido.

Es en este momento que Dios se revela a sí mismo mientras elige descender y residir en su iglesia. Esta es la comprensión de la adoración según la Biblia. Aunque pensemos que Dios permanece en el cielo con los ángeles y las criaturas vivientes, él desciende para habitar en la alabanza de su pueblo² (véase Salmo 22:3); Jesús se encuentra en el medio de la congregación cantándole al Padre (véase Hebreos 2:12); y mientras nos acercamos a Dios, él se acerca a nosotros (véase Santiago 4:8). El Espíritu Santo, proveniente del Padre y el Hijo, tiene libertad aquí para glorificar a Cristo, estableciendo la rectitud, el juicio y la justicia, dándole poder a la iglesia para hacer su trabajo.

Cuando Dios se acerca, la presencia de la plenitud de su Trinidad y su reino vienen. Invitar a la presencia de Dios es invitar a su reino. Todas las agendas deben dejarse a un lado por él. Todas las demás autoridades deben someterse a él o enfrentarse a las consecuencias. No hay lugar para los ídolos. Todo lo que es falso se expondrá. La verdadera experiencia de adoración no es una liturgia llena de poder y compromisos de cambio de vida. El Rey está aquí, y su reino ha venido.

A veces quizás no nos sintamos a gusto con esta clase de adoración. Esta alabanza que se centra primero en Dios, agradeciendo su presencia entre nosotros, puede ser incómoda. No estamos dándole la bienvenida a una fuerza que nos da poder, ni estamos invocando la presencia de una deidad distante. No se trata de filosofar o dar buenas ideas acerca del concepto de Dios. Se trata de reconocer que él es real. Él está vivo.

Dios tiene pensamientos, opiniones, sentimientos y perspectivas de lo que está pasando entre nosotros. Justo como vemos a Jesús pasearse a través de las iglesias en Apocalipsis, evaluando lo que observaba, así también interactúa con nosotros en la iglesia, queriendo que lo incluyamos en la vida de nuestra comunidad y que le permitamos establecer un vínculo con nosotros (véase Apocalipsis 3:29). ¡Asombroso!

Entonces recorrer el camino hacia Dios en nuestra adoración no es algo vago o teórico. Lo que hace a la alabanza cristiana verdadera es su proximidad. Dios está en el cuarto con nosotros. La adoración no es solo objetiva, también es muy profunda y personal. Las canciones no son solo acerca de Dios, son cantadas a Dios. Las muestras de alabanza no son inapropiadas sino son una parte importante para la autenticidad de la adoración.

Ella se convierte en la respuesta a la presencia de Dios. La dinámica de la liturgia cambia de monólogo a diálogo a medida que el gobierno del reino de los cielos avanza. Dios está aquí, y nunca seremos los mismos.

La mayoría de las reuniones en las iglesias son para la adoración, los sacramentos y la proclamación de la Palabra de Dios... las tres cosas, incidentalmente, pueden conducir a la sanidad y otras obras de Dios.³

La presencia de Dios no está fuera de nuestro alcance; el reino está aquí y se manifiesta entre nosotros.

Reclamemos el tesoro

A. W. Tozer observó una vez que la adoración era «la joya perdida de la iglesia».⁴ La adoración es algo para atesorar,

teniendo conciencia de que no es algo nuestro y debemos cuidarlo con atención. Lucifer habría hecho bien en preocuparse por este aviso. La adoración no es acerca de nosotros. Es una dulce mezcla de sobriedad e inexplicable gozo en la que nos adentramos, sabiendo que nos estamos comprometiendo con algo divino que no está inspirado por el ingenio humano o la religiosidad vacía. Es obra de la gracia. Estamos próximos a participar en algo que está más allá de nuestros propios esfuerzos.

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? (Salmo 42:1-2).

Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo (Salmo 84:2).

La invitación es clara. No dejemos de reunirnos, como es nuestra costumbre, pero corramos al lugar de adoración para encontrarnos con Dios mismo. La adoración que Dios busca no está fuera de nuestro alcance. Podemos reunirnos en este lugar en completo abandono y confianza y tocar el rostro de Dios y satisfacer los deseos más profundos de nuestras almas.

De tanto en tanto la iglesia debería hacerse cargo de lo que es más importante, más central y más vital en nuestra vida común juntos. Ahora es el momento. Descubramos la adoración que él está deseando de nosotros.

David Ruis y su esposa Anita han plantado iglesias y liderado la adoración durante muchos años. Actualmente él da un enfoque especial a la música y a las cuestiones creativas de su llamado, desde la producción musical, hasta la escritura y composición. Vive con su esposa y sus cuatro hijos en Los Ángeles, California.



Notas

1. Don Williams, *Signs and Wonders and the Kingdom of God* (Ann Arbor, MI: Vine Books, 1989), p. 42.
2. Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible: Genesis to Revelation*, Salmo 22:1-10, ed. Leslie F. Church (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1961), p. 12.
3. John Wimber, *Power Healing* (San Francisco: Harper San Francisco, 1987), pp. 174-175.
4. A. W. Tozer, *Worship: The Missing Jewel* (Camp Hill, PA: Christian Publications, 1992), n.p.

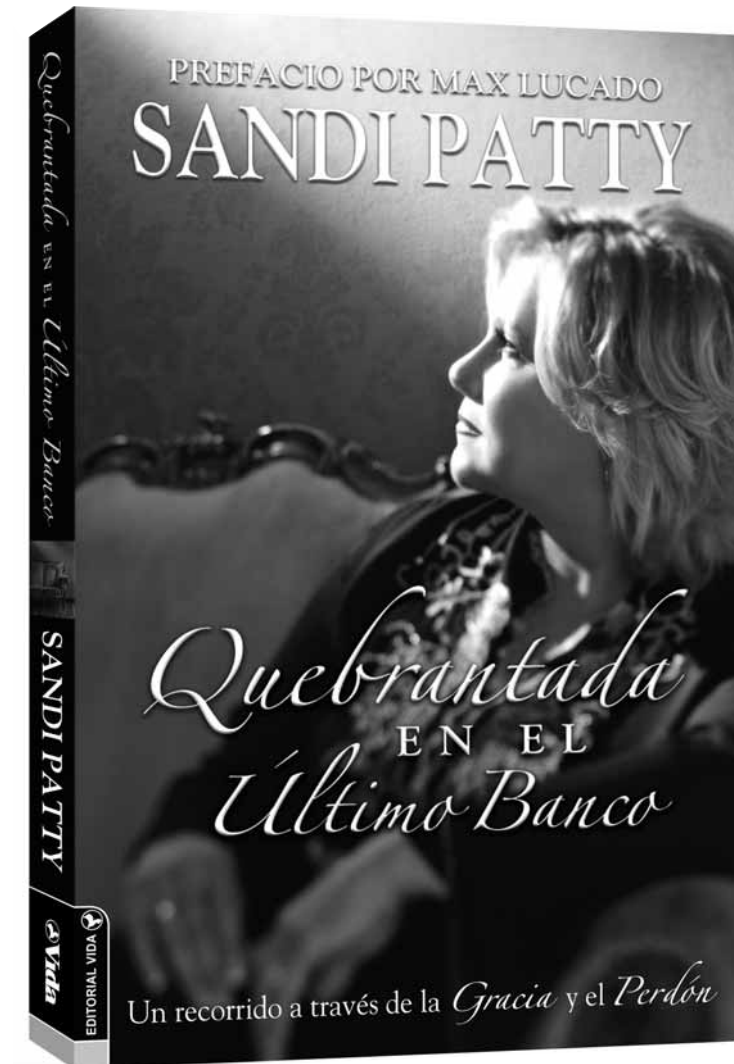
Traducción: Miguel A. Mesías

Edición: Madeleine Díaz

Diseño de la cubierta: Grupo Nivel Uno, Inc.

Diseño interior: Grupo Nivel Uno, Inc.

Reservados todos los derechos.



ISBN 0-8297-4681-1 Categoría: Inspiración / Motivación / Biografías y autobiografías

El calor del reflector

Por Sandi Patty



A mediados de 1979 pensé que tenía todo lo que una chica podía querer: un marido, un título y un contrato de grabación. Mientras en noviembre rechacé la oferta que me acercó Phil Broker para un contrato, me reuní con los ejecutivos de Singspiration, antes del comienzo del nuevo año. Con mi esposo evaluamos las opciones y, sabiendo lo breve que puede resultar un viaje en el tren de la música, decidimos aprovechar cualquier oportunidad que me ofrecieran para cantar. Se abrieron bastantes puertas que parecían mostrar que esa era la dirección en la que Dios me guiaba.

Ahora tenía en mis manos el resultado de ese contrato, mi primer álbum: *Sandi's Song* (Las canciones de Sandi) producido en el estudio de una de las mayores compañías grabadoras, en los Estudios *Milk and Honey*, una marca de Singspiration. Había solo un pequeño problema: mi apellido estaba mal escrito, «Patti», en todo el material promocional que salió antes de la presentación. Alguien, en algún lugar, pensó que quedaría bien, supongo, que el nombre y el apellido terminaran con la letra i.

Como parecía más fácil dejarlo pasar que armar un lío, dejé que quedara escrito así, en el álbum. Aunque me sentía un poco triste por el error, el entusiasmo que había en esta incursión en la industria grabadora barrió con él. Y, para ser sincera, mi nombre no significaba tanto, en ese momento, para mí, como ahora.

Como resultado de ese yerro, *Sandi Patti* aparecería en mis siguientes dieciséis discos. No fue hasta 1994, en medio de la tormenta de fuego que rodeaba todas las otras equivocaciones que cometí, que reclamé e insistí para que mi nombre fuera escrito correctamente: Sandi Patty.

Una vez que *Sandi's Song* (Las canciones de Sandi) salió a la venta, Singspiration estaba ansiosa para presentar a su nuevo talento en el mercado. La compañía, primero me llevó a una conferencia sobre música impresa, a la que asistieron quinientos ministros de la música.

Aunque no he escrito mucho, había compuesto *Sandi's Song* (*My life Is a Song*) [La canción de Sandi (Mi vida es una canción)], y la interpreté en esa reunión. Me pareció que alguien entre el público bostezaba, mientras ponía todo mi corazón en la canción. El hecho no produjo una gran noticia.

Luego, la compañía me llevó a la Asociación de Librerías Cristianas en St. Louis. Phil Broker, el ejecutivo que me propuso mi primer contrato, era el maestro de ceremonias de uno de los conciertos en la convención, y me presentó como el nuevo talento debutante de Singspiration.

Phil quería llamar la atención del público, por lo que me sugirió que cantara *Twinkle, Twinkle Little Star* (Brilla, Brilla, Estrellita). Pero, por supuesto, no fue una interpretación a la antigua de la vieja canción de cuna. Con Don Wyrzten, acompañándome en el piano, comencé con un ritmo de jazz tenue, para terminar con una enorme producción operística. Después que la gente entró en calor, interpreté una canción del disco *The*

Day He Wore My Crown (El día que él llevó mi corona). Al finalizar, el público asistente a la convención, entre mil quinientas y dos mil personas, me ovacionó de pie. Quedé anonadada por la bondad que me mostraron.

Allí, parada en el escenario, saludaba con mi cabeza inclinada, entre aturdida y asombrada. Mientras los aplausos llenaban el lugar, elevé palabras silenciosas de gratitud y alabanza. «¡Gracias, Dios! Te alabo Dios por tu preciosa gracia para mí». Después inspiré y solté el aire lentamente, sintiendo en mi interior un cambio de actitud hacia mi futuro. Finalmente, comprendí que la música no era más un simple pasatiempo. «Me parece que realmente lo lograremos, ¿no es cierto Señor?».

Los «Dove»

Durante el resto del año 1979, me presenté ocasionalmente con mis padres, y a la vez comenzaba a realizar algunos conciertos en pequeñas iglesias. No me gustaba la idea de estar lejos de mi marido, y empezaba a darme cuenta de que ser un músico en gira era mucho más que solo subirse al escenario y cantar. Por eso, me pareció lógico que él viniera conmigo y fuera mi representante. Llevaríamos las canciones para los recitales y el acompañamiento grabado. Así cumpliríamos con todos los compromisos contraídos. El sello grabador también programó algunas presentaciones; a la vez, realizaba algunos coros de fondo para el estudio Gaither, por lo que tenía algún contacto con Bill y Gloria.

Un día, Bill me preguntó si conocía a alguien con un sonido del tipo soul, deseoso de viajar con el Trío Gaither como soporte coral. «Necesito alguien que pueda cantar verdadera música gospel soul», dijo.

Dudé un momento. Luego pregunté:

—¿Esta persona tiene que ser... negra?». No quería ser descortés, pero no podía pensar cómo decirselo de otra manera.

—¿En qué estás pensando? —preguntó.

—Yo podría ayudarte con eso —le dije.

Alguien le había dicho a Bill que no tenía interés en viajar con los Gaithers. ¡No podía creerlo! ¡Por supuesto que estaba interesada en viajar con uno de los grupos vocales más populares de la música cristiana!

De esa manera salimos, y los meses pasaron volando. En 1981, hice un segundo disco, *Love Overflowing* (Amor rebosante), esta vez, con la empresa Benson. En él, está la canción *We Shall Behold Him* (Lo contemplaremos). Cuando Bill Gaither la escuchó me dio «cinco minutos» para cantarla, como un solo, en sus conciertos. Poco después, me daba tiempo para cantar un par de canciones más.

La estaba pasando muy bien, viajando por el país con mi esposo, los Gaithers, y cantándole a otros que amaban al Señor como yo. Para el tiempo en que trabajé con el productor Greg Nelson, grabando el tercer disco, *Lift Up the Lord* (Exaltad al Señor), creo que acepté, finalmente, la idea de que la música había pasado de ser un pasatiempo para convertirse en mi carrera. Pero aún no me daba cuenta de que iba a ser para siempre.

Cuando se anunciaron los nominados para los premios Dove de 1982, quedé completamente anonadada al escuchar mi nombre en la lista. Dos veces. Nunca fui nominada en algo, y ahora me encontraba considerada tanto para el premio máximo, *Artista del Año*, como para *Intérprete Femenina del Año*.

La Gospel Music Association (GMA) (Asociación de música gospel) no solo me invitó a la ceremonia como nominada, sino que también me pidió que cantara *We Shall Behold Him* (Lo contemplaremos) durante el programa de entrega de premios.

Cuando llegó la gran noche, me encontré parada en el escenario, mirando fijamente los rostros de los más famosos y talentosos miembros de la comunidad musical cristiana.

Hubiera sido suficientemente glorioso esa noche estar simplemente allí y respirar el mismo aire con ellos. Canté la canción y apenas terminé, su creadora, Dottie Rambo, fue anunciada como la ganadora del premio Dove como «Escritor del Año». Riéndose, después del programa, me dijo: «¡Gracias, por cuidar a mi bebé y vestirlo tan bien!».

La entrega continuó e increíblemente, cuando los premios para mejor «Intérprete Femenina del Año y Artista del Año» se anunciaron, mi nombre fue el mencionado. Estaba embargada de gratitud y emoción. Comprender que estos artistas dedicados y talentosos me estaban aceptando como un par y reconociéndome por mi trabajo, estaba más allá de mi capacidad de comprensión. Floté sobre el escenario dos veces, para recibir los premios.

Desde entonces, en los veinte años siguientes, he realizado varios viajes más al escenario; pero ninguna noche, jamás, podrá igualar la sorpresa y el gozo que sentí aquella en que esos primeros premios Dove fueron puestos en mis manos.

En autobús

Algunos piensan que viajar alrededor del país en autobús es horrible, pero a mí siempre me gustó. Puedes dormir sin interrupciones (al menos, cuando no hay un niño cerca), y no tienes que lidiar con aeropuertos y cambios de vuelos. Te vas a dormir, y cuando te despiertas, estás en la ciudad del concierto. ¡Es increíble!

No obstante, hay algunos trucos. Por ejemplo, tienes que tratar de dormir con tus pies, más que con tu cabeza, hacia el frente del autobús, de manera que, si el chofer frena en medio de la noche, no tendrás una conmoción cerebral, por golpear contra la cabecera.

Una noche, en el autobús, uno del equipo tuvo una pesadilla. Soñaba que lo estaban enterrando vivo, y, en el sueño,

empujaba la tapa del ataúd frenéticamente, cuando, en realidad, estaba empujando la litera de arriba, ¡apretando a otro miembro del equipo contra el techo! Ambos se despertaron gritando, y, por supuesto, despertaron al resto. Cuando nos dimos cuenta de lo sucedido, nos reímos durante varios días.

Hoy, hacemos las cosas un poco diferentes. El autobús suele dejarnos en un hotel, para poder asearnos; después, vamos al lugar del concierto para probar el sonido; comemos y hacemos el show, cargamos el autobús y salimos a la ruta de nuevo. Pero en «los viejos tiempos», rara vez nos dábamos el lujo de un hotel por un día. En cambio, el autobús iba directo al lugar del concierto.

Nos duchábamos allí y lo hacíamos nuestro hogar, lejos del hogar. Uno de los camarines lo convertíamos en *nursery*, con cochecito, lugar para juegos, pelotero y toda clase de aparatos para bebés. Nunca viajábamos con poco equipaje. Hoy recuerdo esos momentos y no los cambiaría por nada. Pero hubiera deseado que las cosas no fueran tan agitadas y que hubiera menos presión sobre mí, porque así debían ser las cosas.

El nacimiento de mi hija Anna fue el comienzo de mi carrera favorita: ser mamá, y fue con certeza, el acontecimiento del año; aun cuando hubo algunos otros, incluyendo los premios Dove y mi primer Grammy, el mayor de la industria musical.

La presión para cantar

La gira de Canciones del Corazón continuó durante la primavera de 1985, cuando Anna, que fue medicada por una infección menor, tuvo una severa reacción a un antibiótico que contenía sulfamidas. Nuestra dulce bebida de casi un año fue hospitalizada en Indianápolis por tres largas semanas. Increíblemente, no cancelamos la gira. Al revisar los capítulos de mi vida, esa fue una de las penas más grandes y uno de los mayores fracasos como madre.

La presión era tan grande para no cambiar la agenda que las noches en que un concierto estaba programado, volaba en la mañana, dejando a Anna en el hospital con mis padres o suegros. Después del concierto corría al aeropuerto para tomar el primer vuelo de regreso a Indianápolis.

Cada vez que dejaba a Anna, lloraba desde que le daba el beso de despedida hasta que las luces en el auditorio bajaban para anunciar el comienzo del concierto. De alguna manera me arreglaba para aparecer en el show. Luego, lloraría todo el camino de regreso a casa, tanto por la preocupación por mi beba como por la culpa de haber puesto mi carrera por delante de mi deber de estar constantemente con ella, durante su enfermedad.

Una noche después del concierto, una mujer, cordialmente me dijo: «Cariño, siempre nos gusta escucharte cantar, pero deberías estar en el hospital con tu bebé». Aguanté hasta que llegué al automóvil para ir al aeropuerto. Luego, lloré incontrolablemente hasta llegar a Indianápolis.

En esos días oscuros, ansiosos, mis oraciones eran usualmente desesperadas, ruegos silenciosos, tal como se describe en Romanos 8:26: «En nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo



Sandi Patty es la vocalista cristiana contemporánea más premiada en la historia, con treinta y nueve premios Dove, cinco Grammy y cuatro Billboard Music. Se han vendido más de once millones de copias de sus treinta y tres grabaciones, y ha recibido tres discos de platino y cinco de oro. Ha aparecido con frecuencia en televisión, incluyendo los programas *Tonight Show*, *CNN*, *Entertainment Tonight* y *7th Heaven*.



intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras». Estaba desesperada porque Anna sanara y exhausta por la gran presión del diario viajar, del cantar y del correr de vuelta al lado de su cama. Agobiada por la culpa y cansada por la preocupación, buscaba la presencia de Dios continuamente, pero no parecía encontrar las palabras para expresar el terrible tormento que sentía.

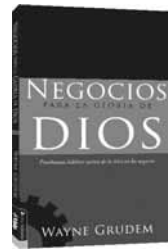
Estuvimos cerca de perder a Anna. Escribir estas palabras me hace llorar, aún hoy, más de veinte años después. Costó un poco; pero finalmente se recuperó por completo. No estoy segura de si alguna vez me recuperaré. Hasta hoy, cuando recuerdo esos tiempos de preocupación, mi conciencia está plagada de remordimientos: «¿Qué clase de madre dejaría a su niña enferma para ir a cantar a extraños?».

Fueron momentos como esos los que me dieron los primeros indicios de lo que me esperaba: una carrera que estaba fuera de control, deparando iguales cantidades de gozo y de dolor.

Traducción y edición: *Gisela Sawin Group*
Adaptación de cubierta: *Pablo Snyder*
Reservados todos los derechos



p. 7



p. 16



p. 24



p. 33



p. 42



p. 49



p. 60



p. 69



p. 78



p. 88



p. 99



p. 108



p. 117

Busca estos y otros títulos más del catálogo de EDITORIAL VIDA en la librería de tu preferencia.



*Nos agradecería recibir noticias tuyas.
Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro
a la dirección que aparece a continuación.
Muchas gracias.*

Vida

ZONDERVAN

Editorial Vida
7500 NW 25th St. Suite 239
Miami, Florida 33122

Vida@zondervan.com
www.editorialvida.com